

BRETÓN DE LOS HERREROS, MANUEL (1792-1873)

EL PELO DE LA DEHESA

PERSONAJES

ELISA.
LA MARQUESA.
JUANA.
DON FRUTOS.
DON REMIGIO.
DON MIGUEL.

La escena es en Madrid, en casa de la MARQUESA. El teatro representa una sala con puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera y a otras habitaciones principales, y por la izquierda a las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde a la habitación destinada a DON FRUTOS; la de la izquierda guía también a lo interior de la casa.

ACTO I

Escena I

ELISA. JUANA.

JUANA
¿Y se ha de casar usted
con un rústico labriego!

ELISA
Sí; ya he dado mi palabra.

JUANA
¿Lo sabe aquel caballero?

ELISA
¿Quién?

JUANA
¿Quién ha de ser? Aquel

que hace dos años y medio
que la adora a usted y bebe
por esa cara los vientos.

ELISA

¡Ah!... Don Miguel.

JUANA

¡Y al nombrarle
me pone usted ese gesto!
¿Conque ya no hay esperanza
para él?

ELISA

Ya ves, acepto
la mano de otro...

JUANA

Es decir
que cual humo se ha deshecho
el antiguo amor...

ELISA

¡Amor!
Aquello fue un pasatiempo.
Me agradaba su figura,
su uniforme, su despejo...
¿Qué sé yo? Me complacía
en bailar con él y creo
que no me sonaban mal
en su boca los requiebros.
Quizá también de la mía
se deslizó en un momento
de imprudencia alguna frase
que halagara sus deseos;
mas yo no perdí el color
ni el apetito ni el sueño,
síntomas averiguados
de un cariño verdadero;
y él por su parte, a pesar
de que hacía mil extremos,
nunca llegó seriamente
a hablarme de casamiento.

JUANA

Por pura delicadeza.

Ya ve usted, un subalterno...
Pero yo sé que esperaba
de un día a otro el ascenso
a capitán...

ELISA

Aún así
fuera mucho atrevimiento,
siendo hija yo de un marqués,
que aspirara a ser mi dueño.

JUANA

Perdone usted. Él es hijo
de barón...

ELISA

No te lo niego,
mas no es segundón siquiera,
que cuatro hermanos nacieron
antes que él y están casados,
y con prole todos ellos.
¡No es nada lo que tendrían
que atarearse los médicos
para que él llegara a ser
lo que su padre y su abuelo!
Y aún eso importara poco
como él tuviera otro genio;
pero es celoso, tronera,
suspica y pendenciero.
¿Casarme con él? ¡Jesús!
Mi casa fuera un infierno.

JUANA

¡Ya! Como usted no le quiere,
exagera sus defectos,
sin echar de ver que nacen
del mismo amor...

ELISA

¡Qué! Yo apuesto
a que el día en que marchó
de aquí con su regimiento
se propuso relevarme,
y me relevó en efecto,
con la primer lugareña
a quien pidió alojamiento.

JUANA

¿Cómo es posible? Las cartas
que escribe cada correo...

ELISA

Tres hace ya que no he visto
su letra, de donde infiero
que ni se acuerda de mí;
y, como soy, que me alegro,
que así excuso revolver
la cabeza y el tintero
para imaginar disculpas
a la boda que proyecto.

JUANA

¿Quién sabe si al postillón
ha ocurrido algún tropiezo,
o si tendrá la desgracia
don Miguel de estar enfermo?
O tal vez está en camino
para Madrid, y de intento
no nos ha anunciado el viaje,
porque quiere sorprendernos.

ELISA

No creas tal; y sí viene,
¡bienvenido! Le daremos
los dulces.

JUANA

Para él serían
acíbar, hiel y veneno.

ELISA

Vamos, decididamente
le proteges.

JUANA

Le protejo
porque ama a usted, y presumo,
hablando con el respeto
debido, que no merece...

ELISA

Yo no he contraído empeños

con don Miguel; ni mamá
le querría para yerno.

JUANA

Pero ¡por Dios, señorita!...
¿No se muere usted de miedo
de pensar en esa boda?
Es cosa que no comprendo
cómo se decide usted...

ELISA

Razones hay para ello.
Nuestra casa está arruinada.
De su esplendor solariego
apenas queda otra cosa
que pergaminos, y pleitos,
y deudas. Don Baltasar
de Calamocha y Centeno,
padre que fue de don Frutos,
mi novio, y en cuyo pueblo
tenemos un caserón
ruinoso y cuatro barbechos,
hubo de prestar no sé
qué cantidad de dinero
a mi padre, que Dios haya,
cuando pasó aquel invierno
en Zaragoza. Tres años
después de hacer el empréstito
reclamó don Baltasar
el capital y los réditos.
Pidíole plazos mi padre
sin esperar obtenerlos,
pero se quedó pasmado
cuando con rostro halagüeño
le dijo don Baltasar:
«Señor Marqués, sin apremios
ni jueces, ni ejecuciones,
y, lo que es aún mejor que esto,
sin que suelte usted un cuarto
puedo quedar satisfecho.-
¿Cómo? -Hablemos con franqueza.
No es oro ya lo que anhele,
que un terremoto no puede
levantar el que poseo,
sino títulos y honores;
no para mí, pobre viejo

que al primer aire colado
espero quedarme tieso,
sino para aquel buen mozo
que ha de heredar mis talegos.
Ahora bien, si usted no tiene
horror al nombre de suegro,
deme usted su única hija
para mi único heredero,
que si no es de ilustre sangre
tampoco nació plebeyo.
Él será marqués por ella,
ella por él hará bueno
el marquesado; y, por último,
el gozo será completo
cuando nos llame a los dos
papá grande un mismo nieto.»
Despreocupado mi padre,
y mi madre... un poco menos,
pero aficionada al lujo
cual todas las de mi sexo,
aceptaron un partido
que por motivos diversos
a todos estaba bien;
volvióse ufano y contento
don Baltasar a Belchite,
pero al mes ya había muerto;
mi padre murió también,
¡téngale Dios en el cielo!
Como siguió tan de cerca
al tratado casamiento
el duelo de ambas familias,
no me habló de este proyecto
mamá hasta cumplido el luto;
vencida yo de sus ruegos
acepté; también parece
que está don Frutos resuelto
a cumplir la voluntad
de su padre; de un momento
a otro llegará a Madrid;
se firmarán los conciertos;
tú tendrás un buen regalo;
yo un buen marido, y... laus Deo.

JUANA

Todo eso, señora mía,
sería bueno y muy bueno

si no hubiera entre los novios
tantas leguas de por medio.
Usted no ha visto jamás
al tal don Frutos. Si es feo...

ELISA
No, Juana; muy al contrario.

(Sacando y enseñando a JUANA un retrato.)

Juzga por este bosquejo.

JUANA
¡Hola! ¿Retrato?

ELISA
A lo príncipe.
Fue recíproco el obsequio.

JUANA
¿Hay en Belchite pintores?

ELISA
Zaragoza no está lejos.
¿Qué tal?

JUANA
Guapote y rollizo.
Tiene cara de tudesco.
Mas quizá le han adulado...,
y aquí no vemos el cuerpo...

ELISA
Sé que tiene buenas formas
y talla de granadero.

JUANA
Pero en el mismo retrato
muestra que es zafio y grotesco.
Mire usted bien. ¡Santo Dios,
qué levita y qué chaleco!

ELISA
En Madrid hay buenos sastres,
y ya se ha provisto a eso.

JUANA

Si, como tengo entendido,
nunca salió de su pueblo,
vendrá tan rudo...

ELISA

No importa:
nosotras le puliremos.

JUANA

Taladrará los oídos
con aquel maldito acento
aragonés.

ELISA

Poco a poco
lo irá en la corte perdiendo.
¿Tan fácil es encontrar
un marido sin defectos?
Si no es fino y elegante,
será cariñoso, tierno
sencillo, dócil...

JUANA

(Entre dientes.)
O potro
cerril que plante al lucero
del alba una coz.

ELISA

¿Qué dices?

JUANA

Nada.

ELISA

El timón del gobierno
me abandonará gozoso,
y eso es lo que yo pretendo.

JUANA

Dios lo quiera, mas casarse
sin amor...

ELISA

Amor es ciego,

y aunque acierta alguna vez
es muy mal casamentero.

Escena II

ELISA. JUANA. LA MARQUESA.

MARQUESA

¿Aún no te has vestido, Elisa,
y esperas hoy a don Frutos?

ELISA

¡Eh! No corre tanta prisa.
Es cosa de ocho minutos.

MARQUESA

¿Ocho minutos? No tal;
que si has de lucir tu tren...

ELISA

Para un novio provincial
de cualquier modo estoy bien.

MARQUESA

Yo quiero que le deslumbres,
aunque afectes abandono,
y que desde hoy le acostumbres
a las leyes del buen tono.
Aunque tu triunfo es seguro,
vístete como quien eres.
Bueno es prender al futuro
con veinticinco alfileres;
que si hoy le agradas modesta
y así..., a la pata la llana,
ya verás lo que te cuesta
sacarle blondas mañana.
Yo le espero ya, hija mía,
porque tu dicha me alegra,
con humos de señoría
y con ínfulas de suegra.
Yo le tengo por un argos,
mas se admirará si ve
a mamá de tiros largos
y a la novia en negligé.

ELISA

En mi cara, no en mis dijes,
confiar fuera mejor;
pero una vez que lo exiges...,
vamos, Juana, al tocador.

(Vase con JUANA por la puerta de la izquierda.) []

Escena III

LA MARQUESA.

LA MARQUESA

¡Qué conflicto, Dios eterno!
¡Qué afrenta, Virgen de Atocha!
¡Aceptar yo para yerno
a un don Frutos Calamocha!
Mas si con él me confundo,
¿quién me hará ningún reproche?
¿Qué papel hace en el mundo
una marquesa sin coche?
Tal boda no me hace gracia,
pero el siglo es tan mercante...
También es aristocracia
la del dinero contante.
Ese yerno, bien lo sé,
será un patán, será un oso,
pero yo siempre seré
marquesa de Valfungoso.
Mi ejemplo y un figurín
harán tal vez el prodigio
de desasnarle y, en fin...
¡Hola! Aquí está don Remigio.

Escena IV

LA MARQUESA. DON REMIGIO.

DON REMIGIO

Salud, Marquesa. Un bagaje...,
un astur por otro nombre,
ya ha traído el equipaje
provisional de aquel hombre.
Por la puerta del pasillo

ya en su cuarto se introdujo.
Ello costará carillo,
mas ¡qué elegancia y qué lujo!
Obra maestra del sastre...
y mía en cierta manera;
que fui, temiendo un desastre,
el mentor de su tijera.

MARQUESA

Que venga al cuerpo del novio
es lo que importa en rigor.
Lo demás fuera un oprobio
para el sastre y el mentor.

DON REMIGIO

Todo se hizo, y consta en actas,
con entera sujeción
a las medidas exactas
que vinieron de Aragón.
Venga usted a ver la ropa...

MARQUESA

Yo la veré más despacio.

DON REMIGIO

Mejor no se hace en Europa
ni se gasta en un palacio.
Ahora, si usted lo permite,
voy al parador...

MARQUESA

Sí, sí.

DON REMIGIO

A esperar al de Belchite
para conducirle aquí.

MARQUESA

Es mucha molestia...

DON REMIGIO

¡Oh! no.
Yo sería muy bellaco,
si a dama de tanto pro...
Soy amable: este es mi flaco.

Escena V

LA MARQUESA.

¡Qué trajín! Él se halla en todo.
Merece que se le cobre
cariño. Nos come un codo,
pero bien lo suda el pobre.
Hago de él cuanto yo quiero.
Ya le gruño, ya le embromo...
En la calle es mi escudero;
en casa mi mayordomo.
Y a todos con esa fe
sirve. Así tiene un enjambre
de amigos. ¡Oh! siempre fue
muy filantrópica el hambre.
Mientras la novia se avía,
voy a ver qué ropa es esa.
(Se dirige a la puerta de la derecha.)
Mucha lástima sería...

DON MIGUEL

(En la puerta del foro.)
A los pies de usted, Marquesa.

Escena VI

LA MARQUESA. DON MIGUEL.

MARQUESA

Caballero, beso a usted...
¿Qué veo! ¡Usted por acá!
Mucho cerebro...

DON MIGUEL

He venido
con licencia temporal
por dos meses. ¿Usted buena?

MARQUESA

Talcualilla. Con el plan
que sigo ahora...

DON MIGUEL

¿Y la linda
Elisa?

MARQUESA
Sin novedad.
Sentémonos.

(Se sienta en el sofá. DON MIGUEL va a tomar una silla.)

DON MIGUEL
Con permiso...

MARQUESA
No. Venga usted al sofá.

DON MIGUEL
(Sentándose en el sofá.)
Celebro que no haya nadie...

MARQUESA
¿Por qué?...

DON MIGUEL
Tenemos que hablar.

MARQUESA
Pues ¡vaya! Explíquese usted
y no tenga cortedad.

DON MIGUEL
No soy yo corto de genio,
señora mía, pero hay
casos y cosas que al hombre
más valiente hacen temblar.

MARQUESA
¿Y qué teme usted? ¿Soy yo
alguna fiera...

DON MIGUEL
No tal;
pero... un desaire...

MARQUESA
¡Desaires
a un hombre de calidad,

a un amigo! Hágase usted
justicia.

DON MIGUEL
En primer lugar,
declaro a usted que yo estoy
enamorado.

MARQUESA
¡Bah, bah!
Si de otra culpa más grave
no se viene usted a acusar,
yo le absuelvo desde ahora.
¿Hay cosa más natural?
¿Y quién es la...?

DON MIGUEL
Yo creí
que usted lo sabría ya...

MARQUÉS
Yo ¿de dónde?

DON MIGUEL
Ciertas cosas
no se pueden ocultar.

MARQUÉS
Pues como usted no se explique...

DON MIGUEL
No me he explicado, es verdad,
hasta hoy, porque esperaba
el ascenso a capitán...

MARQUESA
¡Ah! ¡Dos charreteras! ¡Bien!
Ya no hay hombro desigual.
¡Que sea por muchos años!

DON MIGUEL
¡Cumplimiento singular!
¿No querrá usted que, siquiera,
aspire a un gradito más?

MARQUESA

Perdone usted. Sin pensarlo
he dicho una necedad.
Si por mí fuera, mañana
sería usted general.

DON MIGUEL
Si antes me hubiera casado
no tendría viudedad
Elisa...

MARQUESA
¡Acabara usted!
¡Conque es Elisa el imán
de ese tierno corazón?

DON MIGUEL
Sí, la amo con ceguedad,
la idolatro, la...

MARQUESA
Ahora veo
que no sabe usted lo que hay.

DON MIGUEL
¿Pues qué hay...?

MARQUESA
Amigo del alma,
bien puede usted perdonar.
Elisa no es para usted.

DON MIGUEL
¿Seré demasiado audaz
en solicitarla? ¿Acaso
porque es corto mi caudal...?

MARQUESA
Todo hay que mirarlo, amigo;
mas la gran dificultad
no está en eso.

DON MIGUEL
Pues ¿en qué?

MARQUESA
En que la voy a casar.

DON MIGUEL
¡Ay! ¿De veras?

MARQUESA
Ya lo he dicho,
y yo no hablo en alemán.

DON MIGUEL
¿Cuándo?

MARQUESA
Mañana.

DON MIGUEL
¿Con quién?

MARQUESA
¡Qué flujo de preguntar!
Con un hombre.

DON MIGUEL
¿Usted no mira
que está clavando un puñal
en mi pecho?

MARQUESA
Amigo mío...

DON MIGUEL
Eso es una iniquidad.

MARQUESA
¿Cómo iniquidad?

DON MIGUEL
¡Horrible!
¡Y vengo yo del Baztán
para esto!

MARQUESA
Con efecto
es mucha casualidad.
Los dos en el mismo día...

DON MIGUEL

(Estoy sudando alquitrán.)

MARQUESA

Ahora llegará don Frutos
a la puerta de Alcalá.

DON MIGUEL

¿Se llama don Frutos?

MARQUESA

Sí.

DON MIGUEL

¡Nombre soez!

MARQUESA

Natural
de Belchite en Aragón.

DON MIGUEL

¡Santo Dios! Será un patán,
será... ¿Es rico?

MARQUESA

Poderoso.

DON MIGUEL

¡Oh matrimonio fatal!
¡Desgraciada Elisa!

MARQUESA

¡Calle!
¿Tan fiera calamidad
es un novio millonario?

DON MIGUEL

Por san Cosme y san Damián,
no la sacrifique usted
a un marido montaraz;
no con un golpe de estado
quiera usted tiranizar...

MARQUESA

¡Dale! Aquí no hay tiranía.
¿Quién fuerza su voluntad?
El tirano será usted

que sin viña ni olivar,
y sin quererle la chica,
que es lo más original,
tiene empeño de llevarla
militarmente al altar.

DON MIGUEL
Yo no soy tan temerario.
Ella me ama, y si falaz
no es su labio...

MARQUESA
Aquí se acerca.
Ella misma nos dirá...

Escena VII

LA MARQUESA. DON MIGUEL. ELISA.

ELISA
(Muy elegante.)
¡Ah! ¡Don Miguel!

DON MIGUEL
¿Conque es cierto?
¿Conque ha sido usted capaz
de olvidarme?...

ELISA
No, señor.
Cuenta usted con mi amistad...

DON MIGUEL
¿Amistad? ¡Lindo despacho
cuando vengo hecho un volcán!...

ELISA
¿No quiere usted ser mi amigo?

DON MIGUEL
Yo quiero ser algo más.

ELISA
¿Marido? No puede ser:
me he comprometido ya.

¿Cortejo? Líbreme Dios,
que eso es pecado mortal.

DON MIGUEL

¿Así corresponde usted
a mi esperanza, a mi afán...?

ELISA

Yo no he prometido nada.
Lisonjas de sociedad,
favores de rigodón,
una carta insustancial;
todo eso es galantería,
pasatiempo...

DON MIGUEL

¡Voto a san...!
¡Con qué frescura me pone
en la garganta un dogal!

ELISA

Yo creí que usted ya estaba
arreglado por allá.

DON MIGUEL

¡Yo!

ELISA

Y como usted no escribía...
(¡Guapo está de capitán!)
Y como usted no me habló
nunca de fe conyugal...
y pasan días y días...
y una tiene que pensar
en una... En fin, me remito
a lo que ha dicho mamá.

MARQUESA

¿Eh? ¿Qué dice usted ahora?

DON MIGUEL

Que estoy dado a Satanás;
que siete veces maldigo
mi necia credulidad;
que ya no hay fe en las mujeres;
que no quiero ya tratar

a ninguna; que me voy
para no volver jamás...

Escena VIII

LA MARQUESA. ELISA. DON MIGUEL. JUANA.

JUANA
Ya viene.

DON MIGUEL
(Deteniéndose.)
¿Quién?

JUANA
Don Remigio
con don Frutos.

DON MIGUEL
¡Mi rival!...
Pues me quedo.

MARQUESA
¿Con qué fin?

DON MIGUEL
Es mera curiosidad.

JUANA
Le he visto desde el balcón.
Ya habrá entrado en el zaguán.

MARQUESA
Mire usted que está en mi casa.

DON MIGUEL
Yo la sabré respetar.

MARQUESA
No demos aquí un escándalo...

DON MIGUEL
Ni aquí ni fuera. ¿Qué más
quiere usted? Yo me resigno...,
mas quiero verle.

JUANA
Aquí está.

Escena IX

LA MARQUESA. ELISA. DON MIGUEL. JUANA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(DON FRUTOS se presenta como señorito de lugar en día de fiesta y con notable atraso en la moda, aunque con buena ropa. La MARQUESA y ELISA se sientan en el sofá.)

DON REMIGIO
(Presentando a DON FRUTOS.)
Señoras...

DON MIGUEL
(A la MARQUESA.)
¿Ese pazguato
es el novio?

DON FRUTOS
(A JUANA.)
Señorita...
(Queriendo abrazarla.)
Dulce novia...
(En voz baja a DON REMIGIO.)
Más bonita
me pareció en el retrato.

DON REMIGIO
(Apurado.)
¡Que no es esa!

JUANA
(Riéndose. También se ríe DON MIGUEL.)
No soy yo.

DON FRUTOS
Pues creí...

JUANA
Soy la doncella.

DON FRUTOS
¿Pues cuál es mi novia?

DON REMIGIO

Aquella.

MARQUESA

(De mal gesto.)

¡Me ha gustado el quid pro quo!

DON REMIGIO

(Al primer tapón, zurrapas.)

DON FRUTOS

Me equivoqué, vive Cristo;
y es que en Madrid, por lo visto,
todas las mozas son guapas.

ELISA

(En voz baja.)

¡Ay, mamá!

DON MIGUEL

(¡Bien! Ya me vengo.)

DON FRUTOS

(Fijando la vista en ELISA.)

¡Oh, que está allí...! ¡Mentecato
de mí!

(A DON REMIGIO.)

Es el vivo retrato
del retrato que yo tengo.

(Acercándose.)

Dios guarde a usted, doña Elisa.

ELISA

Felices.

MARQUESA

(¡Volada estoy!)

(A JUANA que se está riendo.)

Vete de aquí.

JUANA

Ya me voy.

(No puedo tener la risa.)

Escena X

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUEL. DON REMIGIO.

DON MIGUEL

(Voy a pasar un buen rato.)

ELISA

Esta señora es mamá.

DON FRUTOS

¡Ah!... Servidor... Como allá
no llegó más que un retrato...

MARQUESA

Y aun ese estaba de sobra.
¡Después de verla pintada,
llamar novia a la criada!
¡Qué horror!

DON FRUTOS

La misma zozobra
Y..., la verdad, no esperé
que en tan feliz coyuntura
me esperase mi futura
sentada en el canapé.
Hallar pensaba a mi bella,
no sé si esto es excederme,
con tanta gana de verme
como yo de verla a ella.
Topo al colarme aquí dentro
una chica de buen porte,
y creo que es mi consorte
la que me sale al encuentro;
no reconozco el traslado,
mas digo para mi pecho,
¡eh! siempre va largo trecho
de lo vivo a lo pintado;
en esto viene a advertirme
el señor que me equivoco;
pero si se tarda un poco,
¡zas! yo la abrazo, y de firme.

MIGUEL

(¡Me gusta el desembarazo!)

ELISA

(Pues no es tonto, aunque grosero.)

MARQUESA

Esta es la novia.

DON FRUTOS

¡Ah! Sí...

MARQUESA

Pero

suprima usted el abrazo

DON FRUTOS

Bien. Mis fines eran buenos,
mas me aguanto y no me pico.

No me hará pobre ni rico
un apretón más o menos.

Y abrazos del corazón,
hijos de pura alegría,
no se dan a sangre fría,
sino así..., de sopetón.

DON REMIGIO

(A la MARQUESA.)

Cosas de así... como así;
mas cuando él recapacite
que no estamos en Belchite...

DON FRUTOS

Ya sé que estamos aquí.

(¡Vaya una familia tiesa!

Pues aunque fuera yo el coco...)

DON REMIGIO

(En voz baja a la MARQUESA.)

Él soltará poco a poco
el pelo de la dehesa.

MARQUESA

¿No toma usted una silla?

DON FRUTOS

Sí haré, si no es contra fuero
que un honrado forastero
tome asiento en esta villa.

(Se sienta y hacen lo mismo DON MIGUEL y DON REMIGIO.)

MARQUESA

Volviendo a lo del abrazo,
aquí no se mira bien
que los novios se le den
antes del solemne lazo.

DON FRUTOS

Si amor les hace cosquillas,
aquí y allí creo yo
que, si con testigos no,
se abrazarán a hurtadillas.
Lo primero es más honesto;
mas ni así ni de otro modo
en abrazar me incomodo
a quien me pone ese gesto.

MARQUESA

(Cedamos, que ya se amosca.)
No crea usted que ella sienta...

DON FRUTOS

(Con enfado.)
Pues si ha de ser mi parienta
que no me mire tan fosca.

MARQUESA

Su modestia no permite...

DON FRUTOS

Ya me carga su modestia.
¿Qué va a que tomo una bestia
y doy la vuelta a Belchite?
¡Bien! Ya se ríe. Esto es algo.

ELISA

¿Qué tal el viaje?

DON FRUTOS

Tal cual;
mas volqué en un pedregal
y a poco no me desnalgo.

DON MIGUEL

(Haciendo ascos.)

(¡Me desnalgo!)

DON FRUTOS
En diligencia
no vuelvo a viajar.

DON REMIGIO
Pues ¿cómo?
¿En carro?

DON FRUTOS
En mi macho romo,
que es animal de conciencia.

DON REMIGIO
(Aparte a DON MIGUEL.)
Se conoce que los dos
simpatizan.

DON FRUTOS
(Mirando a ELISA embebecido.)
¡Oh qué linda!
¡Qué boca! Es como una guinda.
¡Qué talle! ¡Válgame Dios!

ELISA
Mil gracias por la lisonja.

DON FRUTOS
No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh qué fragua!
La boca se me hace una agua,
y el corazón una esponja.

DON MIGUEL
(¡Cómo la requiebra el ganso!)

MARQUESA
(Ya me tiene el alma en vilo
y si no le corto el hilo)

(A DON FRUTOS levantándose, y todos hacen lo mismo.)

Usted ha menester descanso...

DON FRUTOS
Yo no. Al lado de una bella...

MARQUESA
No obstante...

DON FRUTOS
Obedezco pues.
(A ELISA.)
Adiós, cordera.
(A la MARQUESA.)
¿Cuál es
mi habitación?

MARQUESA
(Mostrando la de la derecha.)
Es aquella.

(Al volverse de pronto DON FRUTOS, derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de té.)

DON FRUTOS
Voy... ¡Voto al siete de bastos!

ELISA
¡Jesús!

MARQUESA
¡Mi almuerzo de china!

DON FRUTOS
¡Otra! ¿Quién, diablo, imagina
poner en medio los trastos?

DON REMIGIO
Ayude usted...

(Entre DON MIGUEL y DON REMIGIO levantan el velador y lo demás.)

MARQUESA
¡Ayer mismo
un dineral me costó!

DON FRUTOS
¿No fuera peor que yo
me hubiera roto el bautismo?
En mi tierra...

MARQUESA
¡Hombre funesto!

DON FRUTOS
No sucede eso.

DON REMIGIO
(A DON MIGUEL.)
Ya va
escampando.

DON FRUTOS
Porque allá
cada cosa está en su puesto.
Pero, en fin, por cuatro frascos
no hemos de gemir ahora.
Sosiéguese usted, señora,
que yo pagaré los cascós.
Conque... hasta luego.

(Vase por la puerta de la derecha.)

DON REMIGIO
(Aparte a la MARQUESA.)
Es novicio...

MARQUESA
Maldecido sea, amén.
Sígale usted... Yo también;
¡no haga allí nuevo estropicio!

Escena XI

ELISA. DON MIGUEL.

ELISA
(¡Ese novio es una fiera!)

DON MIGUEL
El novio es hombre de gusto.
Yo celebro como es justo...

ELISA
(Enfadada.)
¡Don Miguel!...

DON MIGUEL
(Remedando a DON FRUTOS.)
Adiós, cordera.

ELIDA
(Yerta como esa pared
me ha dejado.)

DON MIGUEL
¡Ah, ah, qué risa!...
Él me vengará de Elisa.

ELISA
(Con despecho.)
Él me gusta más que usted.

DON MIGUEL
Seréis felices los dos.
Ya envidio el grato solaz...

ELISA
¿Quiere usted dejarme en paz?

(Vase por la puerta de la izquierda.)

DON MIGUEL
(A la puerta y se retira luego por el foro.)
¡Justo castigo de Dios!

ACTO II

Escena I

LA MARQUESA. ELISA.

MARQUESA
Vaya, esas son niñerías,
y aunque en parte las disculpo,
ya tu palabra empeñaste
y quebrantarla no es justo.

ELISA

Pero, mamá, ¡si es un hombre
de tan mal tono, tan rudo!...

MARQUESA

Alguna corteza tiene,
mas como de esos palurdos
en dos meses de Madrid
se vuelven finos y pulcros
y elegantes. Por ventura,
¿es menester grande estudio
para imitar a esa cáfila
de galancetes insulsos
que en tertulias y cafés
pasan por hombres de gusto?
En cuatro días se aprende
con un mediano discurso
la cháchara insustancial
con que se lucen algunos.
Mientras tanto, ¿qué hace un hombre
para no soltar rebuznos?
Callar, frunciendo las cejas
con estudiado repulgo,
y decir al que se admire
de verle tan taciturno:
«¡soy romántico, soy genio!
Mi misión en este mundo
es... ¡callar!»; y si a esto añade
una contracción de músculos,
y se va sin saludar
retorciéndose los puños,
dirán: «¡lástima de joven!
Su esplín le abrirá el sepulcro.
¡Qué buenas cosas se calla!
¡Qué talento tan profundo!»
Para vestir a la moda
¿qué ciencia, qué genio infuso
ha menester, donde hay sastres,
quien cuenta miles de duros?
Para abonarse en la ópera
y, según viene el impulso,
chichear la cavatina
o dar aplausos al dúo,
no es preciso conocer
las reglas del contrapunto;
ni otra cosa se requiere
que tener dinero y mucho

para jugar tres albures
el que no truena al segundo.
Así se suelen formar
los petimetres al uso,
y más de cuatro tal vez
entre los de alto coturno
en eso de letras gordas
dan quince y falta a don Frutos.

ELISA

¡Oh! Tú dirás lo que quieras,
pero esos modales rústicos
no se olvidan fácilmente;
ni después de cinco lustros
muda de hábitos un hombre
que se halla bien con los suyos.
Tú viste cuál se anunció
desde su primer saludo.
Tú viste...

MARQUESA

Dices muy bien;
necio y aturdido estuvo;
pero es achaque de novios.
¿Quién no paga ese tributo?
Yo me enfadé más que tú,
porque tengo malos humos;
mas considerando luego
que, si es mazacote y brusco,
ni entendimiento le falta,
ni tiene el alma de estuco;
recordando la postrera
voluntad de mi difunto,
y mirando en fin la cosa
con madurez y con pulso,
veo que fuera bobada
renunciar por tus escrúpulos
al acaudalado yerno
que me sacará de apuros.

ELISA

No eres tú la amenazada
de sujetarte a su yugo,
mamá; que si fuera así
tomarían otro rumbo
tus reflexiones!

MARQUESA

¿Acaso
no es buen mozo, blanco, rubio...?

ELISA

Sí, su figura me agrada,
mas dirán que es un absurdo...

MARQUESA

Simplecilla, no te cuides
de lo que murmure el vulgo.
Tú te casas para ti,
no para él; y, por último,
¿quién repara ya en maridos?
Todos vienen a ser unos.
Las mujeres dan el tono
con sus gracias y su lujo.
¿Qué hacen ellos en un baile,
por ejemplo? Como búhos
se van todos agrupando
en el rincón más oscuro
de la sala. Allí reparten
los dominios del gran turco,
y en un dos por tres revuelven
el Tajo con el Danubio;
o en el tresillo engolfados
disputan como energúmenos
sobre si echaste la mala
debiendo rendir el punto...;
y no sabe alguno de ellos
que mientras cuenta los triunfos,
un galán le da codillo
y su esposa hace renuncio.

ELISA

Pero, mamá...

MARQUESA

Calla, chica,
que ya sale tu futuro.

Escena II

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO.

MARQUESA

¿No viene el aragonés?

DON REMIGIO

Tardará pocos instantes.

Se está calzando los guantes...

ELISA

¡Qué! ¿Se los pone en los pies?

DON REMIGIO

He usado de una figura

retórica.

MARQUESA

¿Está buen mozo?

DON REMIGIO

¡Oh! Sí, señora; da gozo;

sólo que el pobre se apura...

MARQUESA

Él vestía tan holgado...

DON REMIGIO

Pues, y al que no está hecho a bragas

las costuras le hacen llagas.

Pues todo le está pintado.

Un buen sastre y mucha plata...

Yo le he dado, por supuesto,

instrucciones y le he puesto

por mis manos la corbata.

Por poco que yo le exhorto

y por poco que él me imite,

ese roble de Belchite

se aclimatará en la Corte.

Sí, le puliremos pronto,

que, aunque él tiene, y lo confiesa,

el pelo de la dehesa,

no tiene pelo de tonto.

Si le mira con desdén

Elisa, a fe que le ultraja.

ELISA

¿De veras?

DON REMIGIO

Es una alhaja.

Doy a usted mi parabién.

MARQUESA

Pero esos guantes, ¡señor!...

DON REMIGIO

Ya me van dando cuidado.

Voy a ver...

ELISA

No le habrá dado

don Remigio el calzador.

Escena III

LA MARQUESA. ELISA. DON REMIGIO. DON FRUTOS.

(DON FRUTOS se presenta vestido de rigurosa moda, muy tieso de cuello y de cintura, pero andando con dificultad como si le apretasen las botas. Trae puestos los dos guantes y uno de ellos roto.)

DON FRUTOS

(Yo creía que en un mes
no me entraban...)

ELISA

(A su madre en voz baja.)
¡Ay, qué tieso!

DON FRUTOS

(Haciendo un gesto y dando con el pie en el
suelo como para que acabe de entrar la bota.)
¡Por vida...! Señoras, beso
a ustedes los cuatro pies.

MARQUESA

¿Cómo cuatro pies!

DON FRUTOS

La cuenta
no marra. Dos y dos...

MARQUESA

Ya.

DON FRUTOS

¡Pues ya! Los dos de mamá
y los dos de mi parienta.

DON REMIGIO

(Ya se enmienda el Ganimedes.)

DON FRUTOS

Me ha dicho este caballero
que es saludo muy grosero
el decir: Dios guarde a ustedes;
y que en Madrid a estas horas,
como pueblo más cortés,
se estila besar los pies
verbalmente a las señoras.
Para hacerlo con más gala,
yo al besar los he contado,
y más hubiera besado
si más hubiera en la sala
¡Maldita sea la bota!
Estoy viendo las estrellas.

DON REMIGIO

¡Si son tan suaves...! Con ellas
bailara yo la gavota.

DON FRUTOS

No las llevo yo ni un día.
¡Qué martirio tan cruel!

DON REMIGIO

Ya dará de sí la piel.

DON FRUTOS

Sí, ¡destrozando la mía!

DON REMIGIO

En Madrid los elegantes
no calzan lo que su pie.
Un puntito menos...

DON FRUTOS

¿Eh?

DON REMIGIO

Es de rigor.

DON FRUTOS

¿Y los guantes?

Antes los veo deshechos
que puestos, y si aun a gusto
dan guerra a un hombre robusto,
¿qué será viniendo estrechos?

ELISA

Guante estrecho es muy señor.

DON FRUTOS

(Mostrando el guante.)

¿Aunque se haga este rasguño?

ELISA

Si con él se cierra el puño,
mal guante.

DON REMIGIO

Sí; es de rigor.

DON FRUTOS

De oír a ustedes me chafó
y de ver que estos enredos
me engarabatan los dedos
como si estuviera gafo.
¡Y esta invención de trabillas...!
¿Y el corbatín? ¿Quién lo aguanta?
Ataruga la garganta
y en la oreja hace cosquillas.
Pues ¿y el fraque? Esto es peor.
¿Quién se lo abrocha en un lance?
No hay forma de que me alcance...

DON REMIGIO

No se abrocha. Es de rigor.

DON FRUTOS

¿Si creerán los oficiales
de sastre que tengo gonces?
¡No se abrocha! Pues entonces,
¿de qué sirven los ojales? -

Mas de tantas perfecciones
la que más me maravilla
es la especie de cotilla
que me oprime los riñones.

DON REMIGIO
(A la MARQUESA.)
Es una faja de goma
elástica para que entre
en razón su enorme vientre,
porque si no se le doma...

DON FRUTOS
Pero, hombre, ¡por san Melchor!...
tener barriga ¿es delito?

DON REMIGIO
Aquí todo señorito
la suprime. Es de rigor.

DON FRUTOS
(Remedando a DON REMIGIO.)
Es de rigor...
(Enfadado.)
¡Tío Calores!,
¿Sabe usted que ya me voy
enfurruñando y que doy
al diablo tantos rigores?

DON REMIGIO
No lo tome usted a mal.

MARQUESA
Son lecciones de buen tono.

DON FRUTOS
Si quiere volverme mono,
se engaña, ¡cuerpo de tal!
Hoy me pongo estos arreos
porque usted los mandó hacer...

MARQUESA
Sí.

DON FRUTOS
Y a ninguna mujer

MARQUESA
(¡Huy! ¡Mujer!)

DON FRUTOS
Hago yo feos;
mas determinado estoy
con propósito muy firme
a calzarme y a vestirme
a medida de quien soy.
Y si aquí no puedo hallar
sastre que entienda mi porte,
vendrá a vestirme en la corte
el sastre de mi lugar;
que yo gusto de estar horro,
y no dar tormento al bazo,
y mover el pie y el brazo
sin necesitar socorro.

ELISA
(¡Ah!)

MARQUESA
Bien; si a usted le molesta...

DON FRUTOS
Levita y fraque, en buen hora.
También por allá, señora,
se usan el día de fiesta.

ELISA
(Con sobresalto.)
Y en los días de trabajo
¿qué usaba usted?

DON FRUTOS
Aunque charra,
una peluda zamarra
cuando hace frío me encajo,
y en verano, amada Elisa,
chaquetilla de mahón;
mas si aprieta la estación
ando en mangas de camisa.

ELISA
(¡Ay de mí!)

DON FRUTOS

Todo muy ancho,
que para andar por los cerros
con la escopeta y los perros,
y el tío Roña y el tío Francho...

ELISA

¡Ay, qué nombres! ¡El tío Roña!...

DON FRUTOS

Allí todos tienen mote:
tío Tozuelo, tío Perote,
tía Lechuza, tía Ponzoña...
Yo vivo allí sin empacho
y mido por un rasero
al hidalgo y al pechero,
al leñador y al ricacho.
Otros con menos caudal
desdeñan a los Perotes,
que hay también allí quijotes
como en esta capital;
mas sólo mi grande abasto
se sabe allá por el brío
con que gasto lo que es mío...,
y doy más de lo que gasto.

DON REMIGIO

(Aparte con ELISA.)

¡Es filósofo!

ELISA

Y buen hombre.
¡Eso sí!

DON FRUTOS

Cuando me junto
con alguien, no le pregunto
su apellido ni su nombre;
que sea honrado me basta.
Quizá cuanto más antigua
con menos fe se atestigua
la pureza de una casta.
¿Quién será el santo varón
que diga con juramento:
veinticinco abuelos cuento

y ninguno fue ladrón!
No pongo en este capítulo
a ustedes, ni me desdeño
de llamar mi dulce dueño
a la heredera de un título.
En su última enfermedad
mi padre me lo mandó,
y, aun difunto, quiero yo
que se haga su voluntad;
y cuando tan linda es
la que me hace tanto honor,
bien puedo yo, pecador,
resignarme a ser marqués.

ELISA

(Aparte a la MARQUESA.)
¿Oyes, mamá? ¡Se resigna!

MARQUESA

(En voz baja.)
¡Eh! No lo tomes a ultraje.
No está ducho en el lenguaje...
Sé tolerante y benigna.

(A DON FRUTOS.)

Sin perjuicio de lo humano
y lo afable, yo confío
que en la corte, yerno mío,
sabrás usted ser cortesano.

DON FRUTOS

Veremos; haré un esfuerzo...
Quiero dar gusto a mi maja.
Pero me prensa esta faja...
No digeriré el almuerzo.
Aunque a Belchite no olvido,
daré honor al marquesado.
Lo propio para un fregado
soy yo que para un barrido,
porque... ¡El diantre de la bota...!
Muy primorosa, muy bella,
mas para jugar con ella
un partido de pelota...

DON REMIGIO

¡Hola! Usted será muy diestro...

DON FRUTOS

¡Oh, mucho! A largo y a ple;
de todas maneras sé;
y no he tenido maestro.
Pues ¡correr...! Nadie me agarra.
Pues ¡saltar... En cada brinco
de cuatro varas a cinco.
Pues ¿y tirar a la barra?
Tengo yo una fuerza atroz.

ELISA

(¡Ay Virgen de la Almudena!)

DON FRUTOS

Cargué un día en Cariñena
cuatro quintales de arroz.

Escena IV

LA MARQUESA. ELISA DON FRUTOS. DON REMIGIO JUANA.

JUANA

La condesa del Ejido.

MARQUESA

Que entre...

JUANA

Ya está en el estrado.

MARQUESA

Voy corriendo...

JUANA

Ha preguntado
si había el huésped venido.

MARQUESA

(En voz baja.)
¿Qué has dicho?

JUANA

Que irá al instante.

MARQUESA

¡Todo lo hacéis al revés!
(Pero si ha de ser después...)

Allá vamos.

JUANA

(Mirando a DON FRUTOS.)
(¡Qué elegante!)

Escena V

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

MARQUESA

(A DON FRUTOS.)
Venga usted. Elisa, ven.

DON FRUTOS

¿Visita?

MARQUESA

Sí.

DON REMIGIO

(Dios enfrene
su lengua.)

MARQUESA

Mi prima viene
a darnos el parabién.

DON FRUTOS

¡Corriente! Vamos allá...
(En voz baja a DON FRUTOS.)
Hombre..., el brazo a la señora!

DON FRUTOS

¡Ah! Sí, sí. Tómale, aurora.

(Se lo ofrece a ELISA.)

ELISA

Désele usted a mamá.

Escena VI

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

MARQUESA

(Tomando el brazo de DON FRUTOS.)

Venga.

DON FRUTOS

(He de ser su pariente,
y no me dejan ahora...)

DON REMIGIO

Usted, por lo visto, ignora
la legislación vigente...

DON FRUTOS

Pero, señor, ¿qué mas da...?

MARQUESA

Mientras otra ley no rija,
no se da el brazo a la hija
si hay de por medio mamá.

DON FRUTOS

Está muy bien, mamá mía.
Usted disponga de mí...

(Poniéndose la mano en el estómago.)

(Ya se me ha sentado aquí...

¡y no es suegra todavía!)

Escena VII

DON REMIGIO.

DON REMIGIO

¡Vaya, que es original
el mocito aragonés!
Y no es hombre que se mama
el dedo, que sabe bien
dónde le aprieta el zapato,

como el otro montañés.
¡Ya tiene alma...! Harto será
que hagamos carrera de él.
Y si ahora tasca el freno,
¿qué hará el amigo después?
Mucho me temo... Pero ella
lo quieren, y siempre fue
mi sistema favorito
dejar el mundo correr,
no indisponerme con nadie
y decir a todo amén.
Voy ahora a hacer la corte
a esas damas...

Escena VIII

DON REMIGIO. DON MIGUEL.

DON MIGUEL
¡Oiga usted!
Tenemos que hablar.

DON REMIGIO
Con mucho
gusto, señor don Miguel.

DON MIGUEL
¿Se casa por fin Elisa
con ese novio soez?

DON REMIGIO
Creo q e sí. Su fortuna
es hoy la misma que ayer;
colosal, y la Marquesa
no querrá soltar el pez.

DON MIGUEL
Mas ¿qué dice Elisa?
Creo
que es del mismo parecer.

DON MIGUEL
¿Sí?

DON REMIGIO

No simpatiza mucho
con el rústico doncel,
pero andando el tiempo espera
domesticarle tal vez,
y en tanto con doce mil
duritos de renta... ¡Pues!

DON MIGUEL
¡Pues!

DON REMIGIO
Y, bien considerado,
la boda es igual.

DON MIGUEL
¿Por qué?

DON REMIGIO
Ella, esposa de don Frutos,
puede vivir con el tren
correspondiente a su clase;
tomándola por mujer,
él, como dijo no ha mucho,
se resigna a ser marqués;
él lleva en arras el oro
y la novia el oropel.

DON MIGUEL
¿Conque aprueba usted la boda?

DON REMIGIO
¡Vaya si la apruebo! Cien
y cien veces...

DON MIGUEL
Pues yo digo
que es boda de Lucifer.

DON REMIGIO
¿Cómo?... ¡Usted!...

DON MIGUEL
Y el que la apruebe
debe andar en cuatro pies.

DON REMIGIO

(Me hace temblar.) Con efecto...,
puede haber razones...

DON MIGUEL
¿Eh?

DON REMIGIO
No hay que enfadarse.
Mi voto no tiene fuerza de ley.
Convénzame usted. Soy hombre
que me dejo convencer.

DON MIGUEL
¡Voto a briós!...

DON REMIGIO
Yo no creí
que usted tuviese interés
en probarme lo contrario.

DON MIGUEL
¡Voto a...! ¿No lo he de tener,
si soy amante de Elisa?

DON REMIGIO
¿De veras? ¡Oh!... Ya se ve,
como usted ha estado ausente,
yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién
ha de aprobar que aquel bárbaro
sea preferido a usted?

DON MIGUEL
¡Y la ingrata le prefiere!

DON REMIGIO
(Enternecido.)
¡Calle usted! Eso es cruel.

DON MIGUEL
Mas la culpada no es ella.

DON REMIGIO
Así lo creo también.

DON MIGUEL
Sino su madre...

DON REMIGIO
¡Oh! ¡Las madres...!

DON MIGUEL
Y usted.

DON REMIGIO
¿Yo?

DON MIGUEL
Sí; yo lo sé.

DON REMIGIO
Pero...

DON MIGUEL
Usted es el factotum
de esta casa.

DON REMIGIO
¿Qué he de ser,
pobre de mí!...

DON MIGUEL
Si esa falsa
me ha mirado con desdén,
si se casa con don Frutos
a usted debo esa merced.

DON REMIGIO
¡Hombre! Yo...

DON MIGUEL
Usted aplaudía
la boda, no ha mucho.

DON REMIGIO
Bien,
no lo niego; pero yo
hablaba de buena fe...

DON MIGUEL
Yo exijo que desde ahora
proceda usted al revés.

DON REMIGIO

Pues digo que es execrable.

DON MIGUEL

No me basta. Es menester
decírselo a la Marquesa,
a su hija, al novio; a los tres.

DON REMIGIO

Pero ¡por Cristo!... ¡Si ya
les he dado el parabién!
¿Cómo gobernarne ahora?...
¡Usted me quiere perder!

DON MIGUEL

De consejo muda el sabio.

DON REMIGIO

¿Cómo hago yo ese entremés?...

DON MIGUEL

Un parásito es histrión
que hace cualquiera papel.

DON REMIGIO

Veremos, pero...

DON MIGUEL

No hay pero
que valga. Un buen alfiler
de brillantes si usted logra
que se deshaga el pastel;
mas si esa boda ridícula
se efectúa...

DON REMIGIO

(¡Ay san Ginés!)
Yo.

DON MIGUEL

Tenga usted entendido
que pagará con la piel.

DON REMIGIO

¡Qué atrocidad! ¿Soy yo el cura?
¿Soy yo el novio somatén?

DON MIGUEL

Todo se andará. Primero
que me vea yo con él,
procuremos arreglar

la cosa de bien a bien.

DON REMIGIO

(¡De bien a bien, y me quiere
matar!)

DON MIGUEL

Me vuelvo al café
que si veo a esa traidora
no me podré contener.
Conque, lo dicho, compadre.
A la tarde volveré...

DON REMIGIO

Bien, yo aguzaré el ingenio,
yo pondré pies en pared...

DON MIGUEL

O me caso con Elisa,
o nos batiremos.

DON REMIGIO

¿Qué?
Yo no me bato con nadie.
Tengo respeto... a la ley.

DON MIGUEL

Pues si usted no acepta el duelo
y Elisa me deja a pie,
le corto a usted las orejas
como dos y una son tres.

Escena IX

DON REMIGIO.

¡Jesús, qué demonio!... Estoy
por dar parte al coronel...
Vuelve Elisa. Si pudiera

disuadirla... Probaré.

Escena X

ELISA. DON REMIGIO.

ELISA

¡Ay, don Remigio de mi alma!

DON REMIGIO

¿Qué tiene usted, criatura,
que viene tan afligida?

¿Ha hecho alguna de las suyas
el aragonés?

ELISA

¡Ah, qué hombre!

¡Dios mío! No podré nunca
acostumbrarme a su trato.

Yo me vengo aquí confusa,
avergonzada. Mamá

se fatiga en vano, suda
para atajar el torrente

de sandeces y tontunas

con que el bueno de don Frutos
cual Dios le crió se anuncia.

Mi tía, que es tan satírica

y de un entierro se burla,

le da cuerda y nos dispara

un dardo en cada pregunta.

DON REMIGIO

Mas ¿qué hace el novio? ¿Qué dice?...

ELISA

¡Ay Dios, qué caricatura!

Ni un momento está parado.

Ya se empina y gesticula

porque las botas le aprietan

o le duele la cintura;

ahora el corbatín se afloja

y el lazo queda en la nuca

parecen devanaderas

las piernas, según las cruza;

braceando sin descanso

en la silla se columpia;
le dicen un cumplimento,
y él endereza una pulla;
y, para colmo de gracias,
saca una bolsa de nutria,
la deslía, toma un puro,
enciende un fósforo ¡y fuma!

DON REMIGIO
¡Horror!

ELISA
Y no sabe hablar
más que del campo y la lluvia,
y las crecidas del Ebro,
y la feria de la Almunia,
y los jornales que paga,
y los perros que le aúllan.

DON REMIGIO
¡Oh!

ELISA
La condesa le brinda
con su escogida tertulia,
y él habla de su bodega
con ciento y ochenta cubas;
observa que es verde oscuro
un lienzo de la pintura,
recuerda sus olivares,
y dice: se heló la fruta,
pero hogaño es asombrosa
la cosecha de aceituna;
toma por fin un periódico
y leyendo en sus columnas:
«la cámara de los pares...»
interrumpe la lectura
y exclama: ¿qué harán ahora
mis doce pares de mulas?

DON REMIGIO
Vamos, nada hay que esperar
de aquella materia bruta.
Vuélvase por donde vino.
¿Qué importa su gran fortuna
si la ha de comprar usted

con lágrimas de amargura?

ELISA

¿Es posible...? Pues no ha mucho
que aplaudía usted con suma
satisfacción nuestra boda.

DON REMIGIO

Ahora me parece absurda.
Las torpezas que yo vi,
aunque a la verdad son muchas,
para un novio lugareño
eran peccata minuta,
mas lo que usted me ha contado
me horroriza, me espeluzna.

ELISA

Con todo, puede que el tiempo...

DON REMIGIO

No hay que cansarse. Es muy dura
aquella testa. ¡Qué acémila!
Por milagro no rebuzna.

ELISA

¡Poco a poco, don Remigio!
Él no es lerdo. Usted le insulta.

DON REMIGIO

Señora, yo...

ELISA

Tiene prendas
muy laudables.

DON REMIGIO

Sin disputa,
pero...

ELISA

Puede ser mi esposo,
y quien le injuria, me injuria.

DON REMIGIO

Como no lo es todavía,
y deseo la ventura

de usted... (Hoy en nada acierto.)
no sabe usted las angustias
que yo paso para... En fin,
yo juzgo lo que usted juzga,
quiero lo que quiere usted,
sufiré lo que usted sufra,
y cuando usted me consulte
porque tenga alguna duda,
consultaré con usted
la respuesta a la consulta.

Escena XI

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. DON REMIGIO.

DON FRUTOS

(A ELISA.)

¡Ah, que estás aquí!... Perdona,
mi vida, si te tuteo,
que mi cariño lo abona.
¡Qué gallarda y guapetona!
Me embobo cuando te veo.
¿Cuándo la boda será?
Sólo de pensarlo, ya
toda el alma se me alegra,
y estoy... Marquesa mamá,
sea usted pronto mi suegra.

ELISA

(¡Ay cielo!)

DON FRUTOS

Sin aparatos.

Cuanto menos embolismo,
mejor. Haya buenos platos,
y luego...

MARQUESA

Mañana mismo
se firmarán los contratos.

DON FRUTOS

¡Mañana!

DON REMIGIO

(¡Triste de mí!)

DON FRUTOS

Jamás igual regocijo
en mi corazón sentí.
La amaré a usted como un hijo.

(A ELISA)

y como un esclavo a ti.

ELISA

(¿Qué oigo!)

DON FRUTOS

Serás mi regalo,
mi delicia.

DON REMIGIO

(Esto va malo.)

ELISA

(Aparte con DON REMIGIO.)
¿Oye usted esos extremos?

DON REMIGIO

Es que ahora le cogemos
en un lúcido intervalo.

DON FRUTOS

Tú vivirás satisfecha.
Mis ganados, mi cosecha,
mis haciendas, mi dinero;
todo es para ti, lucero,
desde la cruz a la fecha.
Es tosca mi educación
para aspirar a tal moza;
yo te hago esta confesión;
pero tengo un corazón
como de aquí a Zaragoza.
Él encontrará camino
de agradar a mi mujer.
Para amar con desatino
no creo que es menester
que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
corrige tú mis maneras.

Verás qué dócil te escucho.
Tú harás de mí lo que quieras...
siempre que me quieras mucho.
Así con igual placer,
luego que al pie del altar
me digas: soy tu mujer,
tú me enseñarás a hablar;
yo te enseñaré a querer.

MARQUESA
¡Bien, don Frutos!

ELISA
(¡Qué sorpresa!
De haberle ajado me pesa.)

MARQUESA
(Aparte a ELISA.)
Vaya, responde. ¿No puedes?

ELISA
(En alta voz.)
Yo...

Escena XII

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA
Cuando gusten ustedes...
Ya está la sopa en la mesa.

Escena XIII

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

DON FRUTOS
(Ofreciendo el brazo a la MARQUESA.)
Haremos los dos un lazo...

MARQUESA
(Tomando el brazo de DON FRUTOS.)
Gracias.

DON FRUTOS

(¡Vaya una pandorga!...)

(A ELISA.)

Conque... ¿me querrás muchazo?

MARQUESA

Ya ve usted, quien calla otorga.

ELISA

(Mirando a DON FRUTOS con ternura.)

Deme usted el otro brazo.

(Vanse por la izquierda del foro.)

Escena XIV

DON REMIGIO.

¡Oh miedo!, ¿qué me aconsejas?

Mientras la niña se humana

vendrá el otro a darme quejas...

¡Pobre Remigio! Mañana

amaneces sin orejas.

(Sigue a los novios y a la MARQUESA.)

ACTO III

Escena I

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

(Está anocheciendo. Vienen DON FRUTOS y DON REMIGIO por la izquierda del foro.)

DON REMIGIO

¡Soberbia comida!

DON FRUTOS

Sí,

pero, sin tanto primor,

a mí me daba más gusto

mi cocina de Aragón.

DON REMIGIO

Tiempo hace que no he bebido
mejor vino de Bordeaux...

(Mudando de tono como para hacerse comprender.)

Burdeos.

DON FRUTOS

Me importa poco
el nombre de ese señor,
porque me sabe muy mal
en francés y en español.

DON REMIGIO

Hombre, un Burdeos legítimo...
¡y de Lafitte! ¡Un licor
europeo!

DON FRUTOS

Y yo ¿qué tengo
que ver con Europa? Soy
de Belchite. Y contra el mismo
patriarca Noé, inventor
de la vendimia, sostengo
que es vino de munición
ese que usted me pondera;
que agri-áspero de sabor,
ni me calienta el estómago
ni me alegra el corazón,
y, en fin, que para vinagre
lo he vendido yo mejor.

DON REMIGIO

No dudo...

DON FRUTOS

Donde está el vino
de Belchite...

DON REMIGIO

Ya me doy
por vencido.

DON FRUTOS

¿Y la garnacha
de Cariñena, Aguarón,
Longares, Cosuenda... ¡Aquello,
aquello es gracia de Dios!

DON REMIGIO

No se estilan esos vinos
en las mesas comm' il faut;
pero siendo usted de casa,
ha cometido un error
la Marquesa en no obsequiarle
con una botella o dos
de Cariñena.

DON FRUTOS

¡Es mi suegra!
Y, por Cristo, que ya estoy
apestado de ella. ¡Vaya,
que es mucha persecución!
¡No permitir que me siente,
ni en la mesa, junto al sol
de mis ojos...! ¡Y qué empeño
de darme en todo lección!
Toda la comida ha estado
quemándome a media voz.
Quítese usted del ojal
la servilleta. ¡Qué horror!
Pues ¿dónde la pongo? Suelta,
encima del pantalón.
¡Vaya! ¿Qué hace usted? La sopa
se come con tenedor.

DON REMIGIO

(Entre dientes.)
Eran rabioles.

DON FRUTOS

Y mucho
que he rabiado.

DON REMIGIO

(¡Es hombre atroz!)

DON FRUTOS

Y después me hizo comer

con la cuchara el melón,
y servirme la ensalada...
¡con tijeras! ¡Voto a briós!...

DON REMIGIO

Muy mal hecho. Ella ha debido
tratarle a usted sans façon.

DON FRUTOS

¡Vaya, que en Madrid es obra
el ser uno hombre de pro!

DON REMIGIO

Sí, ya raya en tiranía
moler con tanto sermón
a un hombre que tiene barbas
y entre malvas no nació.

DON FRUTOS

¿Sí? Pues aplíquese usted
ese texto desde hoy.
No pida peras al olmo,
y deje a cada varón
que haga de su capa un sayo.
¡No más figurines!

DON REMIGIO

¡Oh!
Perdone usted. Yo creí
que una mano de charol,
digámoslo así, daría
más realce y esplendor
a esas formas elegantes
y a esa innata discreción...

DON FRUTOS

¡Eh! Menos lagoterías,
que yo no gusto...

DON REMIGIO

A eso voy.
Mas viendo que usted no tiene
decidida vocación
al frívolo formulario
del gran tono, dije yo:
¿no es un cargo de conciencia

violentar la inclinación
de ese apreciable mancebo?
Sí; que, como dijo Humboldt,
suele a fuerza de cultivo
perder su aroma la flor.

DON FRUTOS

Pues corriente.

DON REMIGIO

Y... ¿quiere usted
que le diga, acá ínter nos,
lo que siento?

DON FRUTOS

Norabuena.

DON REMIGIO

(¡Si él hiciese dimisión...!)
Pues a usted no le conviene
tal boda.

DON FRUTOS

¿Cómo que no?

DON REMIGIO

Elisa es bella...

DON FRUTOS

¡Otra! ¡Miren
qué pedrada!

DON REMIGIO

Mas no estoy,
si he de decir la verdad,
muy seguro de su amor.

DON FRUTOS

Yo sí, que ya, con su boca
de almíbar me lo juró.

DON REMIGIO

No obstante, la diferencia
de gustos, de educación...

DON FRUTOS

¡Eh! Ya nos gobernaremos.
¿Soy yo algún tigre feroz?

DON REMIGIO

Ni es todo lo que reluce
oro a prueba de crisol.

DON FRUTOS

No puede mentir un ángel.

DON REMIGIO

De una mala tentación
ni los ángeles se libran.
¡Dígalo aquel que cayó!

DON FRUTOS

¡Dale! ¡Si yo...!

DON REMIGIO

El interés,
la codicia...

DON FRUTOS

(¡Qué moscón!)

DON REMIGIO

¡Ay, don Frutos! ¿Y esa madre?
Ya empieza a meter la hoz
en mies ajena...

DON FRUTOS

¿Qué importa?
Yo la haré entrar en razón.

DON REMIGIO

[Tan imperiosa, tan vana...
Ya me daba a mí rubor...

DON FRUTOS

¡Oh!...

DON REMIGIO

Créame usted, don Frutos
Sin esperar al convoy,
vuélvase usted a Belchite.
Aquí hay confabulación

entre hija y madre...

DON FRUTOS

En la madre
cébese usted sin temor,
mas no hay que clavar el diente
en la hija, o ¡vive Dios!...

DON REMIGIO

¡Oh! No se sofoque usted.
Yo lo decía... (¡Una coz!
Era de esperar.)

DON FRUTOS

No aguanto...

DON REMIGIO

¡Si era una suposición...!
Como le he cobrado a usted
tanto cariño... (No doy,
un cuarto por mis orejas.)

DON FRUTOS

¡Por vida de Juslivol!...

DON REMIGIO

Vamos, vamos, me arrepiento;
me desdigo; se acabó.

Escena II

DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

JUANA

(En una mano trae luces, que deja sobre una
mesa, y en la otra un papel.)
Felices noches.

DON FRUTOS

Bendito
y alabado...

DON REMIGIO

¿Qué nos traes?

JUANA

Este papel que me han dado
para el señor a ver?

DON FRUTOS

Dame.

(Toma el papel y lo lee para sí.)

JUANA

El mancebo portador
espera respuesta.

DON FRUTOS

¡Zape!
¡Esta es otra! Paño, hechura,
forro et caetera de un fraque,
setecientos. Pantalón...

DON REMIGIO

Ya, ya... La cuenta del sastre.

DON FRUTOS

¡La cuenta a mí! ¿Para qué?

DON REMIGIO

Sí, para que usted la pague.

DON FRUTOS

¿Ahora salimos con esto?
Pues hombre, así Dios me salve,
yo pensé que era un regalo
le mi suegra este atalaje.

DON REMIGIO

Ya ve usted que no. Presumo
que para más adelante
reserva...

DON FRUTOS

Pues de ese modo
yo visto a cualquiera. ¡El diantre
de la mujer!... Yo sufría
con resignación la cárcel
en que ha metido mis miembros
mientras creí que era gratis;

pero ¡dar dinero encima...!

DON REMIGIO

(En voz baja.)

¡Calle usted! Eso es infame.

DON FRUTOS

Pues, señor, la pagaré,
que no quiero que me tachen
de cicatero.

(Leyendo.) Total,
cuatro mil doscientos reales.
Pero una y no más. ¡Canario...!

(A JUANA.)

Díselo así de mi parte.

JUANA

Siempre ha sido una fineza
prevenir el equipaje...

DON FRUTOS

Yo no soy aficionado
a finezas semejantes.
¡Digo a usted que es corcho!... Espera.
¡Por vida del rey don Jaime!...

(Entra en su cuarto.)

Escena III

DON REMIGIO. JUANA.

JUANA

¡Vaya, pues tiene buen modo
de agradecer que se afanen
por vestirle a lo marqués!
¿Querrá también...?

DON REMIGIO

Es un cafre,
y sí da la mano a Elisa,
la va a matar a pesares.

JUANA

Eso es lo que yo la digo.

DON REMIGIO

Sí; es preciso que trabajes
para disuadirla... (El miedo
me fuerza a ser intrigante.)

JUANA

Ya se ve, ¿no es una lástima...?

DON REMIGIO

Un horror.

JUANA

¿Cuánto más vale
don Miguel...?

DON REMIGIO

¡Oh! Don Miguel...
(¡Maldito sea!) Es un ángel.
Si entre los dos conseguimos
que a Calamocha desbanque...

Escena IV

DON FRUTOS. DON REMIGIO. JUANA.

DON FRUTOS

(Dando a JUANA monedas de oro.)
Toma. Aquí sobra un doblón.

JUANA

Volveré con lo sobrante...

DON FRUTOS

No. Para ti.

JUANA

Gracias. (Ya
me parece más amable.)

DON FRUTOS

Novia te llamé... y no quiero
que lo hayas sido de balde.

JUANA

(Yéndose.)
(Pues, señor, ¡viva Belchite!
y a don Miguel, Dios le ampare.)

Escena V

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

DON FRUTOS
Y, a todo esto, ¿por dónde andan
mi novia y su linda madre?

DON REMIGIO
Se fueron al tocador.

DON FRUTOS
Hombre, ¿a qué?

DON REMIGIO
A vestirse.

DON FRUTOS
¡Calle!
Pues ¿no estaban ya vestidas?

DON REMIGIO
¡Oh! Sí, pero ¿usted no sabe
que vamos luego a la ópera,
y a la tertulia más tarde?
Cada acto de estos requiere
su correspondiente traje.

DON FRUTOS
¡Otra! ¡Pues no es mal trajín...!
¿Y dónde hay caudal que baste?...

DON REMIGIO
Así lo exige la culta
sociedad.

DON FRUTOS
¡Virgen del Carmen!

DON REMIGIO
Aquí se pasa la vida

en vestirse y desnudarse.

DON FRUTOS

¡Muy bien! ¿Y qué viene a ser
eso de... ópera?

DON REMIGIO

(¡Ignorante!)

Drama lírico; una fiesta
de teatro.

DON FRUTOS

¡Ah! Que me place.
¿Y qué comedia echan hoy?

DON REMIGIO

No es comedia. I Puritani
de Bellini.

DON FRUTOS

¡Que no echaran
El Mágico Bayalarde...!
Es la única que yo he visto,
pero, ¡ca!, ¡cosa más grande...!

DON REMIGIO

Todo es música esta noche.

DON FRUTOS

¿Música? Bien, como canten
la jota...

DON REMIGIO

(¡La jota!) Yo
sería de ese dictamen,
pero...

(Asoma la MARQUESA por el foro.)

DON FRUTOS

Aquí está la Marquesa.
(A media voz.)
Le voy a decir verdades
como puños.

DON REMIGIO

¿Sí? Me alegro.

DON FRUTOS

Yo no sufro ancas de nadie.

Escena VI

LA MARQUESA. DON FRUTOS. DON REMIGIO.

DON FRUTOS

Escúcheme usted con calma,
mi amada suegra y señora,
que voy a decirle ahora
cuatro cositas... ¡al alma!

MARQUESA

Diga usted, querido yerno.

DON FRUTOS

A mí nadie me maneja,
nadie me moja la oreja:
sírvale a usted de gobierno.

MARQUESA

Pero...

DON FRUTOS

Dicen en mi tierra...

MARQUESA

¿Qué?

DON FRUTOS

Lo que no has de comer...

MARQUESA

Ya, sí.

DON FRUTOS

Déjalo cocer.

MARQUESA

(Los síntomas son de guerra.)

Pero ¿a qué viene...?

DON FRUTOS

Muy justo
sería, si algún alcalde
me vistiera a mí de balde,
que me vistiera a su gusto;
pero, pagando mi ropa,
y en cantidad tan enorme,
no me pongan uniforme
como si fuera de tropa.

MARQUESA

Porque usted se presentase
a la boda con más brillo...

DON FRUTOS

Nadie manda en mi bolsillo,
cáseme yo o no me case.

MARQUESA

Nunca han sido mis intentos...

DON FRUTOS

Basta. Agradezco el abrigo;
no piense usted que lo digo
por los cuatro mil doscientos.
Vista como quiera Elisa,
vista usted como le cuadre,
mas ni Elisa ni su madre
se metan en mi camisa.
Triunfen, gasten; no me espanto;
cuanto tengo es de las dos;
mas no se empeñen, por Dios,
en civilizarme tanto.
Dejen a un hombre sencillo,
que, al cabo, no es una fiera,
manejar a su manera
el tenedor y el cuchillo.
No me mire usted al soslayo.
Quiero que el amor me mande...
y no una suegra. Soy grande
y ya he despedido el ayo.

MARQUESA

¿Qué escucho! ¡Usted me anticipa
el despotismo de yerno!
¡No lo es aún, Dios eterno,

y gallea, y se emancipa!

DON FRUTOS

Sepa usted...

DON REMIGIO

(Aparte a la MARQUESA.)

¡Firmeza! ¡Así!

DON FRUTOS

Y ha de saber mi consorte
que aunque yo he entrado en la corte,
la corte no ha entrado en mí.

DON REMIGIO

(Aparte a DON FRUTOS.)

¡Bien dicho! No hay que ceder.

(Aparte a la MARQUESA.)

No quiere soltar, Marquesa,
el pelo de la dehesa.

MARQUESA

(A DON FRUTOS.)

Pues, amigo, es menester...

DON FRUTOS

Sí, es menester que se tome
un partido. El más seguro
será...

DON REMIGIO

(Aparte a DON FRUTOS.)

¡Firme en ella!

(Aparte a la MARQUESA.)

¡Duro!

Si cede usted, se la come.

MARQUESA

(Alzando la voz.)

¿Qué partido? ¿A ver?

DON FRUTOS

No grite,
señora.

DON REMIGIO

(Aparte a la MARQUESA.)
Sí tal.

DON FRUTOS
Casarme...

DON REMIGIO
(Aparte a DON FRUTOS.)
Hace usted mal.

DON FRUTOS
Y largarme
con mi mujer a Belchite.
¿Cómo...?

DON REMIGIO
(Aparte a DON FRUTOS.)
¡Bien! ¡Bien!

DON FRUTOS
No hay remedio.

MARQUESA
¿Es posible...?

DON REMIGIO
(Aparte a la MARQUESA.)
¡Infame acción!
(Aparte a DON FRUTOS.)
¡Discreta resolución!

DON FRUTOS
(A DON REMIGIO.)
Hombre, quite usted de en medio.

DON REMIGIO
(Aparte a la MARQUESA.)
¡No me escucha! Es montaraz.

MARQUESA
Quítese usted de delante.

DON REMIGIO
¿Guerra ha de ser? Adelante.

(Haciendo señas a derecha e izquierda.)

Yo quería poner paz...

(Se retira a un lado.)

MARQUESA

¿Conque a Belchite? ¡Ah, los yernos...!

¿Nos quiere usted confinar
en un mísero lugar?

¡Usted tira a embrutecernos!

DON FRUTOS

¡Otra! ¿Quién les manda a ustedes
que se embrutezcan?

MARQUESA

¡Qué horror!

¡Me moriré de dolor...

allá entre cuatro paredes!

¡Solitaria como un hongo!...

DON FRUTOS

Todo se remediará.

Quédese usted por acá.

Maldito si yo me opongo.

DON REMIGIO

(Esto marcha.)

MARQUESA

Entiendo. ¡Sola

quiere llevársela!

DON FRUTOS

Pues.

MARQUESA

¡Para tratarla después

como a una negra de Angola!

Mas sin hacerme pedazos...

DON FRUTOS

¡Señora...!

DON REMIGIO

(¡Orejas, bien va!)

MARQUESA

Usted no conseguirá
arrancarla de mis brazos.

DON FRUTOS

Si mi mujer ha de ser,
irá adonde fuere yo,
porque...

MARQUESA

No; ¡a Belchite, no!

DON FRUTOS

Pues no será mi mujer.

DON REMIGIO

(¡Albricias!)

MARQUESA

¡Oh! ¡Ya lo veo!
¡Se desdice usted!

DON FRUTOS

¡Marquesa!

MARQUESA

Usted falta a su promesa.

DON FRUTOS

¡Por vida del Zebedeo!...
¿Quién ha pensado...?

MARQUESA

¡Intentar
antes del dulce consorcio
esa especie de divorcio...!
¡La horca antes que el lugar!

DON FRUTOS

No, señora, eso no es cierto;
pero ¿hay ley que me prohíba,
¡suegra o diablo!, que yo viva
donde mis padres han muerto?

MARQUESA

¡Cielos! ¡Qué dirá el notario?,
¿y qué dirán los testigos?,
¿y qué dirán mis amigos?

DON FRUTOS

¡Dale!

MARQUESA

¿Y qué dirá el vicario?

DON FRUTOS

¡Eh! Ya basta de litigio.

(Alzando la voz.)

¡Belchite, Belchite quiero,
Belchite!

MARQUESA

¡Jesús!... Yo muero...

Téngame usted, don Remigio.

(Se desmaya en brazos de DON REMIGIO.)

DON REMIGIO

Acuda usted, no peligre
su vida, que el parasismo...

DON FRUTOS

(Yéndose.)

¡Eh! ¿Qué sé yo...? ¡Un sinapismo!

Yo no soy médico.

(Entra en su cuarto.)

MARQUESA

(Oyendo el ruido de la puerta y volviendo
rápidamente la cabeza.)

¡Tigre!

Escena VII

LA MARQUESA. DON REMIGIO.

DON REMIGIO

¿Qué tal? ¿Siente usted alivio?

(No ha dado lumbre el soponcio.)

MARQUESA

¡Ay qué hombre! Me ve morir...,
¡y me abandona!

DON REMIGIO

Es un monstruo.

MARQUESA

Bien dicen; siempre la cabra
tira al monte.

DON REMIGIO

Yo supongo
que no volverá a tratarse
de ese infausto matrimonio.

MARQUESA

Pues supone usted muy mal.

DON REMIGIO

Será así. No es un asombro
el equivocarme yo.

MARQUESA

¿Tan de sobra están los novios?
¿Así se dan calabazas
a un hombre que nada en oro?

DON REMIGIO

Es decir que nos iremos
a Belchite. Yo...

MARQUESA

Tampoco.

DON REMIGIO

Pues digo a usted, Marquesita,
que no comprendo...

MARQUESA

¡Qué tonto
es usted!

DON REMIGIO

Convengo...

MARQUESA

¡Y qué
mentecato!

DON REMIGIO

No me opongo...
(¡Vuelvo a temblar por mis pobres
orejas!)

MARQUESA

Yo hallaré modo
de evitar...

DON REMIGIO

Elisa viene.
(Y viene muy a propósito.)

Escena VIII

LA MARQUESA. DON REMIGIO. ELISA.

DON REMIGIO

¡Elisa! ¡Usted tan tranquila
por allá dentro, y nosotros...!

ELISA

¿Qué ha habido?

MARQUESA

(¿Qué irá a decir?)

DON REMIGIO

¡Friolera! Que por poco
no se nos muere mamá.

MARQUESA

(Hace señas a DON REMIGIO para que calle,
y él se desentiende.)
¡Hum...!

ELISA

¡Dios mío! Pues ¿qué...? ¿Cómo...?

DON REMIGIO

Se ha sincopado. Es decir,

un accidente espasmódico...

ELISA

¡Jesús!

MARQUESA

¡Eh! No ha sido nada.

No hagas caso.

DON REMIGIO

Ello sí, pronto

se recobró...

MARQUESA

¡Si te digo...!

DON REMIGIO

Yo la apreté el dedo gordo...

ELISA

Mas ¿qué causa...?

DON REMIGIO

Una alcaldada

horrible de ese hipopótamo

aragonés.

MARQUESA

¡Don Remigio!

DON REMIGIO

(Con mucha viveza.)

¿Pues no se empeña el bolonio,
quiera usted, o no, en llevársela
a aquel maldito villorrio?

ELISA

¡Virgen Santa! ¿Yo a Belchite?

DON REMIGIO

Como cinco y tres son ocho.

Este ha sido su ultimatum.

A Belchite, o no hay consorcio.

MARQUESA

¿Está usted ya satisfecho,
¡seor necio, hablador de a folio!

REMIGIO

¡Ah! Yo creí... ¿Conque usted...?
¡Voto a san...! (Ya tiene el tósigo
en el cuerpo.)

ELISA

¡Ay, madre mía!
Ese hombre no tiene prójimo.
¡Llevarme a un lugar!... ¡Y yo
que le iba queriendo un poco!...
Ya le aborrezco de muerte.

MARQUESA

No irás a Belchite.

ELISA

¡Oh gozo!
¿Tú le habrás dicho que ya
no hay nada de desposorios?
Por una parte lo siento,
porque es honrado, y buen mozo,
y rico; pero sacarme
de Madrid... ¡Vaya al demonio!

MARQUESA

¡Calla! Tan simple eres tú
como el señor.

DON REMIGIO

Me conformo.

ELISA

Pero...

MARQUESA

Corre de mi cuenta
arreglar este negocio.
Por ahora es necesario...

ELISA

¿Qué?

MARQUESA

Decirle amén a todo.

ELISA

¿Incluso el viaje a Belchite?

MARQUÉS

¡Boba! Por supuesto.

ELISA

¿Qué oigo!

MARQUESA

Es preciso no escamarle.

(A DON REMIGIO.)

Apóyeme usted.

DON REMIGIO

Apoyo.

MARQUESA

Si ahora le dices que no,
¡adiós, boda! ¡Y qué bochorno,
qué afrenta para nosotras!
¡Desairadas por un tosco
provincial!...

ELISA

Pero ¿qué haremos
si cuando sea mi esposo
se empeña en que he de seguirle?

MARQUESA

¿Han de faltar por de pronto
pretextos para alejar
la partida? ¿No habrá un cólico
que nos saque del conflicto?
¿No sabrán después tus ojos
cautivar su voluntad?
Hoy con mimos y piropos
y dengues, al otro día
con lágrimas y sollozos...
Harás de él cuanto quisieres.
Y si viene a tu socorro

la santa naturaleza;
si hay inapetencia y vómitos...

ELISA
(Bajando los ojos.)
¡Eh, mamá!

MARQUESA
(A DON REMIGIO.)
Apóyeme usted.

DON REMIGIO
Sí, yo apruebo y corroboro...

MARQUESA
Otros novios más bravíos
se vuelven mansos palomos
sabiéndolos manejar.
Si no te bastan tus propios
recursos, yo estoy aquí...

DON REMIGIO
(Entre dientes.)
¡Jesucristo!

MARQUESA
¿Eh?

DON REMIGIO
Nada... Apoyo.

MARQUESA
No hay cuidado. Entre las dos
hemos de volverle loco.

ELISA
No, yo no espero...

MARQUESA
Ahora mismo
voy a decirle que otorgo...

ELISA
¡Por Dios, mamá! Yo no puedo...

MARQUESA

¿No has de poder? Yo respondo.
Verás: entro yo en su cuarto
primero; le desenojo;
al oír la campanilla
entras tú...
(A DON REMIGIO.)
¡Usted no!

DON REMIGIO
Si estorbo...

MARQUESA
Sí, señor.

DON REMIGIO
Bien; no riñamos.
Opino del mismo modo.

ELISA
Pero, mamá, reflexiona...

MARQUESA
¡Eh, basta, que me sofoco!
Harás lo que yo te digo,
o nos oirán los sordos.

(Entra en el cuarto de DON FRUTOS.)

Escena IX

ELISA. DON REMIGIO.

ELISA
¡Ay, Dios mío!

DON REMIGIO
¡Es fuerte apuro!

ELISA
Si me caso...

DON REMIGIO
No hay envite:
ciudadana de Belchite;
cuéntelo usted por seguro.

ELISA
¿Qué haré?

DON REMIGIO
Calabazas.

ELISA
¡Oh!
Seré a mi palabra fiel...
¡aunque muera!

DON REMIGIO
Hagamos que él
sea quien diga que no.

ELISA
¿De qué modo?

DON REMIGIO
Una esperanza
a ese pobre capitán.
¡La ama a usted con tanto afán...!

ELISA
Pero...

DON REMIGIO
Aunque sea de chanza.

ELISA
Poco ha me han dado un billete
que su pesar atestigua...

DON REMIGIO
Bien. Una respuesta ambigua...
Eso a nadie compromete.
Dígale usted, por ejemplo:
«He dado ya mi palabra,
y aunque mi desdicha labra
la repetiré en el templo;
mas si por otro o por él
se descompone la boda,
usted sólo me acomoda
para esposo, don Miguel.»

ELISA

No, que eso es decirle mucho.

DON REMIGIO

Pues un poco menos. ¡Ea!

Aquí hay papel, tinta, oblea...

ELISA

(Caminando hacia la mesa como
maquinalmente.)

Entre mil ideas lucho.

DON REMIGIO

¡Vaya!

ELISA

(Sentándose.)

¿Y si luego amenaza
a don Frutos?

DON REMIGIO

No hará tal;

mas bueno es que haya un rival
para que espante la caza.

ELISA

(Escribiendo.)

Mi mamá...

DON REMIGIO

Ya estoy alerta...

(por la cuenta que me tiene.)

Avisaré si alguien viene.

No quito ojo de la puerta.

¡Y qué orejas! La pared
taladran y adentro asoman.

¡Oh! Mis orejas se toman
mucho interés por usted.

¿Está? ¡Al sobre! Demos fin...

ELISA

(Cerrando el billete.)

Es que no sé, a fe de Elisa,
a cuál de los dos...

(Suenan una campanilla.)

DON REMIGIO

¡Aprisa,
que suena el dilín, dilín!

ELISA

(Levantándose con precipitación y dándole el billete.)

Tome usted. Sin sobre va.

DON REMIGIO

El sobre no importa un bledo.
Irá a sus manos... Yo quedo...

MARQUESA

(Dentro.)

¡Elisa!

ELISA

Allá voy, mamá.

(Entra en el cuarto de DON FRUTOS.)

Escena X

DON REMIGIO.

DON REMIGIO

¡Ah! Ya salí de mi ahogo.
El cielo vuelve por mí.
¡Ya tengo orejas! Creí
convertirme en perro dogo.

(Vase corriendo por la derecha del foro.)

ACTO IV

Escena I

DON FRUTOS.

(Sale de su cuarto en chinelas, con pantalón holgado, sin corbatín, con zamarra de

piel de oso y un pañuelo de seda atado a la cabeza a estilo de Aragón.)

Ahora sí que muevo a gusto
mis remos. Nada me aprieta.
¡Esto es estar en la gloria!
Pero ¡qué silencio reina
en esta casa! Yo extraño...
Pues ya son las seis y media.
Estarán por allá dentro
sin duda. ¿Y cómo no piensan
en que yo me desayune?
¡Oh! Pues ya no tiene espera
mi estómago. Llamaré.

(Hace sonar la campanilla.)

Apenas probé la cena,
porque se comió tan tarde
y tenía yo tal priesa
de acostarme... ¡No responden!
Pues la campanilla suena,
que bien la oigo. -Otra vez.-

(Vuelve a llamar.)

¿Sirven así a las marquesas
en Madrid?

(Tira sin cesar de la cinta de la campanilla hasta que acude JUANA.)

¡Oh! Mas que rompa
la cinta... ¿Qué gente es esta,
santo Dios! ¿Si estarán todos
durmiendo? ¡Voto a mi abuela!...

Escena II

DON FRUTOS. JUANA.

JUANA

(Entra con algún desaliño como quien acaba de
levantarse de la cama.)
¡Vaya un modo de llamar!
¡Y a estas horas!

DON FRUTOS

¡Linda flema!

JUANA

¡Ah! ¿Es usted!...

DON FRUTOS

Sí; abre los ojos
y sacude la pereza.

JUANA

¡Pereza! Pues ¿qué hora es?

DON FRUTOS

¡Otra! Las seis y cuarenta.

JUANA

¡Toma, toma...! Yo pensaba

DON FRUTOS

que era más tarde. ¡Esa es buena!
¿Cuándo es tarde para ti?

JUANA

Pero, señor, ¿quién creyera
que usted madrugara tanto?
¿Le duele a usted la cabeza?
Mucho sentiría...

DON FRUTOS

Gracias.

Gozo de salud perfecta,
pero soy madrugador
por costumbre y por sistema.
Y antes hubiera saltado
de la cama, que en mi tierra
me levanto con el alba;
pero el viaje en diligencia,
y aquellas malditas botas
que me tuvieron en prensa...
Eso a cualquiera cristiano
le hace salir de la regla.

JUANA

(Mirándole y sonriéndose.)
(¡Qué pañuelo y qué zamarra!...)

Cuando la novia le vea...
Querido señor don Frutos,
a la hora que usted despierta
sólo dejan de dormir
en Madrid a pierna suelta
horchateros en verano
y en invierno buñoleras.

DON FRUTOS

¡Así hay aquí tanta gente
encanijada y enteca!
Mas ¿dónde están las señoras?
Me tomaré la licencia
de darles los buenos días...

JUANA

Es excusada molestia.
Todavía no han venido.

DON FRUTOS

Ya, sí... Estarán en la iglesia...
Bien; lo primero es la misa,
y aunque hoy no es día de fiesta...

JUANA

¿Qué misa? ¡Si es que no han vuelto
del baile aún!

DON FRUTOS

¿Qué me cuentas?
(Estas ya son otras misas.)
Bien sé que pensaban ellas
irse después del teatro
a una función de... etiqueta,
como aquí dicen; mas nunca
se me pasó por la tela
del juicio que el bailoteo
durase una noche entera.

JUANA

Como usted se recogió
a la hora de la retreta
y se las dejó en el palco...

DON FRUTOS

Es que no entiendo esa jerga

italiana, y al arrullo
de las voces y la orquesta

me dormía... ¿Qué mortal
está libre de flaquezas?
Pero, señor, ¡qué gobierno
de casa! ¿Y van con frecuencia
a esas danzas perdurables?
¿O sólo de uvas a brevas...?

JUANA
¡Qué! No, señor. ¡Si es el pan
de cada día!

DON FRUTOS
¿De veras?
(¡Malo! ¡Malo!)

JUANA
Pocas noches
se retiran con estrellas.

DON FRUTOS
¿Conque aquí la noche es día
y el día...?

JUANA
Pues, vice versa.

DON FRUTOS
(¡Virgen Santa del Pilar,
qué desorden, qué vergüenza!)

JUANA
(Mejor le sienta ese traje
que el otro.)

DON FRUTOS
Ahora bien, morena,
yo, que no enmiendo la plana
al que los astros gobierna,
tengo gana de almorzar.
Di, pues, a la cocinera,
si no está también de baile...

JUANA

No, señor. Ella se acuesta
más temprano, y ya andará
por el fogón...

DON FRUTOS

Norabuena.

Pues que disponga mí almuerzo.

Despacha.

JUANA

¿Café y manteca?

DON FRUTOS

¡Valiente cosa! Jamón
con huevos.

JUANA

Lo que usted quiera.

DON FRUTOS

Y no más vino de extranjis.

JUANA

Lo traeré de Valdepeñas.

DON FRUTOS

Venga. Al fin es español...
aunque no es de Cariñena.

Escena III

DON FRUTOS.

DON FRUTOS

¿Dónde me he metido, cielos!

¡Qué costumbres tan diversas
de las mías! ¡Ah! Yo voy

a pasar la pena negra...

¿Quién sabe...? Allá en mi lugar,
ya que Elisa está dispuesta

a seguirme... ¿Y si me engaña?

¡No hay que fiar en promesas
de mujeres! Y aunque en eso

a mi gusto condescienda,

irán con ella a Belchite

sus caprichos... ¡y mi suegra!
Gallarda es la moza, sí,
y a poquito que pusiera
de su parte, lograría
barajarme la chabeta;
mas, según lo que voy viendo,
ni me quiere ni lo sueña;
¡y eso es gaita! ¡Ah padre mío!...
Dios te dé la gloria eterna,
mas no tuviste chirumen
para escoger una nuera.
A no ser por mi respeto
a su voluntad expresa,
y a no haber soltado yo
la palabra que me empeña,
¡bravo chasco llevaría
mi señora la Marquesa!

(Un criado atraviesa el foro de izquierda a derecha.)

¡Ojalá!... Pero oigo abrir
la puerta de la escalera.
Ellas serán... Ellas son.

(Mirando adentro.)

Oigo la voz de la vieja.

Escena IV

DON FRUTOS. LA MARQUESA. ELISA.

MARQUESA

(Al criado en la puerta.)
Que venga esa muchacha
a desnudarnos pronto.

(Vase el criado por donde vino, y entran en la sala la MARQUESA y ELISA.)

¿Qué hace ese hombre
aquí...? ¡Calle! ¡Es don Frutos!

ELISA

(¡Ay qué facha!)

DON FRUTOS

Yo soy, señora mía; no se asombre.

MARQUESA

La mudanza de traje... Buenos días.

DON FRUTOS

Buenas noches.

ELISA

(Aparte con su madre.)

¡Qué diantre de zamarra!

MARQUESA

¡Por los clavos de Cristo, no te rías!

Escena V

LA MARQUESA. DON FRUTOS. ELISA. JUANA.

JUANA

Aquí estoy.

DON FRUTOS

(A ELISA.)

¿Te parece un poco charra
mi pellica, verdad? Lo siento mucho,
pero...

ELISA

No; yo no digo...

DON FRUTOS

Chica, ande yo caliente,
y ríase la gente.

MARQUESA

Dice bien. Lo primero es el abrigo,
y mientras le compramos en la tienda
una bata elegante con cordones...

DON FRUTOS

No hay para qué. Estoy bien con esta prenda.

ELISA

(Parece que al mesón de la Encomienda
ha venido a vender melocotones.)

MARQUESA

¿Y qué tal se ha dormido?

DON FRUTOS

Grandemente. ¿Y qué tal hemos bailado?

MARQUESA

La niña. Yo me he estado
jugando al ecarté.

DON FRUTOS

(¿También la suegra
tira la oreja a Jorge? Esa es más negra.)

MARQUESA

Es lástima que el sueño y el cansancio
le hayan privado a usted, señor don Frutos,
de una soirée tan buena.

DON FRUTOS

Yo, a lo rancio...

Nadie me saca a mí de mis casillas.
Es lindo mientras lucen las Cabrillas
bailar con una dama,
pero es mejor, a mi entender, la cama.

MARQUESA

¡Eh!... Se duerme de día...

DON FRUTOS

Hágalo el madrileño.

Yo, como soy así..., tan lugareño...
¡qué quiere usted!... Madrugo,
y a las diez de la noche ¡me entra un sueño...!

ELISA

(¡Santo Dios!)

MARQUESA

¡Eh! Todo es la primer noche.
Luego...

ELISA

¡A las diez!

MARQUESA
Cualquiera se
acostumbra...

DON FRUTOS
¡Oh! Yo no soy cualquiera.

ELISA
(¡Qué verdugo!)

DON FRUTOS
Y juro por el sol que nos alumbra

ELISA
(¡Ay, Dios me libre de su horrible yugo!)

DON FRUTOS
Así tengo de hacerlo hasta que muera,
y espero que mi dulce compañera
imitará mi ejemplo...

MARQUESA
(Interrumpiéndole.) Se supone...

ELISA
(En voz baja.)
¡Ay, mamá...!

MARQUESA
(Lo mismo.) Transijamos por ahora,
no sea que otra vez se desazone.

DON FRUTOS
(¡Qué mala cara ha puesto mi señora!)

(Vuelve el criado con el almuerzo para DON FRUTOS, lo pone en una mesa y se retira.)

¡Hola! ¿Viene el almuerzo?
Me alegro. Con permiso...
Daremos al estómago un refuerzo.

ELISA
Si ustedes gustan.

Gracias. Tan temprano...

MARQUESA

Nosotras, a dormir.

DON FRUTOS

(Sentándose a la mesa.)

¡Pues ya! Preciso!

ELISA

(¡Y he de darle mi mano!)

MARQUESA

Dormiremos un rato. Hasta la una...

ELISA

(¡Mal haya mi fortuna!)

(A JUANA.)

Ven tú; me quitarás cintas y broches.

(A DON FRUTOS.)

Conque, abur.

ELISA

Buenos días.

(Vanse por la puerta de la izquierda.)

DON FRUTOS

Buenas noches.

Escena VI

DON FRUTOS.

(Partiendo el jamón.)

Santo Cristo de la Seo
que me estáis probando así,
decid, ¿qué pecado gordo
vengo a purgar en Madrid?
Novia que quiere bailar
cuando yo quiero dormir,
¿de quién está enamorada?
¿De mis rentas o de mí?
Suegra que en todo se mete,

hasta en lo que he de vestir,
y me trata cual si yo
fuera algún chisgarabís,
y se desmaya, y trasnocha,
¡y juega!, ¿no dará fin
de mi bolsa y mi paciencia
antes que amanezca abril?
¿Y me he de casar!... Si hallara
algún medio, algún ardid...
Para aguzar el ingenio
probemos de este pernil.

(Come.)

¡Hola! Pues está sabroso.
No me engañó la nariz.

(Echándose vino.)

Ahora un trago del manchego...

(Bebe.)

¡Bravo! Bien haya la vida
que te crió. No se bebe
mejor vino en Alcañiz.

(Tomando otro bocado.)

Si fueran iguales todos
los tragos que espero aquí,
ningún cristiano me oyera
quejarme de este país.

Escena VII

DON FRUTOS. JUANA.

JUANA

(Ya a la vieja he despachado,
y pues la novia gentil
entró en su cuarto diciendo:
no necesito de ti,
voy yo a aviarme...)

(A DON FRUTOS al pasar.)

¿Qué tal
el jamón?

DON FRUTOS
Sabe a las mil
maravillas.

JUANA
Lo celebro.
¿Hay buen apetito?

DON FRUTOS
Sí.
¿Quieres probarlo?

JUANA
Mil gracias.
(Ni es vanidoso ni ruin.)
Hágale a usted buen provecho
y me tendré por feliz.

DON FRUTOS
Dios te lo pague, morena.
(Vase JUANA.)
Confieso que son aquí
menos zahínas que en Belchite
las doncellas de servir.

Escena VIII

DON FRUTOS. ELISA.

ELISA
(Desde la puerta.)
Señor don Frutos...

DON FRUTOS
(Levantándose.) ¿Qué veo!
(Yo la hacía ya en camisa.)
¡No te has acostado, Elisa!

ELISA
(Acercándose.)

Hablar con usted deseo.

DON FRUTOS

Pues me place, como hay Dios.
Ya es justo que sin empacho
tengamos, Elisa, un cacho
de parlamento los dos.

ELISA

¿Promete usted el secreto
sobre el paso que ahora doy
y no enfadarse, aunque voy
a hablar muy claro?

DON FRUTOS

Prometo.
Mas también va a ser muy clara
mi lengua; y es menester
que me oigas en paz, mujer,
y no me arañes la cara.

(Se sientan.)

ELISA

Es usted muy buen sujeto...

DON FRUTOS

Y tú muy buena vasalla.

ELISA

Otro mejor no se halla.

DON FRUTOS

No hay dibujo más completo.
Eres gala de Madrid.

ELISA

Y usted honra de Belchite;
pero... si usted me permite...

DON FRUTOS

En los peros está el quid.

ELISA

Bueno es, antes que nos den
la bendición conyugal,

que temiendo hacerlo mal
lo reflexionemos bien.

DON FRUTOS

Sí, ya lo dice el proverbio.
Vamos a reflexionar...
(Calabazas me va a dar
ella misma. ¡Esto es soberbio!)
Habla, no temas al bu.

ELISA

Sería muy venturosa
con usted cualquier esposa,
menos...

DON FRUTOS

¡Vaya! Menos tú.

ELISA

Mal he dicho. Es un desliz...
Quiero decir, caro amigo,
que casado usted conmigo
no podría ser feliz.

DON FRUTOS

Ni yo soy, cual tú lo ves,
y eso lo conoce un nene,
el marido que conviene
a la hija de un marqués.

ELISA

¿Qué entiendo yo de bodegas,
y de abonar el terreno,
y si se mide el centeno
por varas o por fanegas?

DON FRUTOS

¿Qué entiendo yo de elegancia,
y de ese tono de aquí,
ni qué me importan a mí
los figurines de Francia?

ELISA

De la barra y la pelota
yo el mérito no distingo.

DON FRUTOS

Ni yo de óperas en gringo
donde no cantan la jota.

ELISA

No se suba usted a la parra
si le digo, aunque con miedo,
que acostumbrarme no puedo
a un marido... con zamarra.

DON FRUTOS

Ni yo me acomodaría
a una linda caprichuda
que se viste y se desnuda
ocho o diez veces al día.

ELISA

Poco me inclina mi estrella
al que en su primer visita,
no hace distinción maldita
entre el ama y la doncella.

DON FRUTOS

Y yo doy a Belcebú
dama que habla a su marido
muy seria, muy de cumplido...,
y a su madre tú por tú.

ELISA

Un marido... Calamocha,
¡que madruga! ¡Virgen Santa!

DON FRUTOS

Vea usted, y a mí me espanta
una mujer que trasnocha.

ELISA

¡Yo por valles y por cerros!
¡Yo marido cazador
que repartirá su amor
entre la esposa y los perros!

DON FRUTOS

¡Yo mujer con tantos dengues
que, faltando a la justicia,
me negará una caricia

por no ajar sus perendengues!

ELISA

Y aun viviendo aquí los dos
cediera al fin mi desvío,
pero ¿y Belchite? ¡Dios mío!

DON FRUTOS

Pero ¿y la suegra? ¡Buen Dios!

ELISA

Y será bueno Belchite,
guapo lugar: lo concedo.

DON FRUTOS

Pues ¿y Madrid? No haya miedo
que yo lo desacredite.

ELISA

Y aquella vida campestre
será muy dulce, muy sana.
¿Quién sabe...? De buena gana
pasaría allí un trimestre.

DON FRUTOS

Desear yo un pasaporte
que me vuelva a mi lugar
cuanto antes, no es condenar
las costumbres de la corte.
Son muy cucas, no hay falencia;
pero, al fin, no son las mías.

ELISA

Hay ciertas antipatías...

DON FRUTOS

Sí, cada uno a su querencia.

ELISA

Y pues no hay conformidad...

DON FRUTOS

¡Pues! ¿A qué ofender a Dios?
¿A qué...?

ELISA

Casarnos los dos...

DON FRUTOS
Es una barbaridad.

ELISA
Pues... ahora bien...

DON FRUTOS
Ahora bien...

ELISA
Salgamos de este pantano.

DON FRUTOS
Pues niégume usted su mano,
y buenas noches, y amén.

ELISA
Yo no he de volverme atrás,
que en mi palabra confía
mamá y ¡Jesús!... no podría
perdonármelo jamás.

DON FRUTOS
Yo también lo prometí,
y en mi probidad no cabe...

ELISA
Toda la corte lo sabe.
¿Qué se diría de mí?

DON FRUTOS
¡Otra!

ELISA
A usted que es forastero,
y hombre, y tendrá más valor
que yo, le estará mejor...

DON FRUTOS
No, que yo soy caballero.

ELISA
Con todo...

DON FRUTOS

No haría bien
en quitar a usted la fama;
pero en boca de una dama
a nadie ultraja un desdén.

ELISA

¿Cómo ahora tan discreto?

DON FRUTOS

Es que yo mismo me azuzo
y el entendimiento aguzo
para salir del aprieto.

ELISA

¿No hay muchos hombres infieles?

DON FRUTOS

Mujeres, más.

ELISA

Porque ahora
diga usted...

DON FRUTOS

No, no señora:
no troquemos los papeles.

ELISA

¿Conque ni el propio interés
mueve a usted...?

DON FRUTOS

Ni un terremoto.
Nunca mi palabra he roto,
¡nunca! Soy aragones.

ELISA

¡Medrados estamos!

DON FRUTOS

Sí,
como tres con un zapato.

ELISA

¿Será usted tan insensato...?

DON FRUTOS

Seré lo que siempre fui.

ELISA

Pues yo no he de ser veleta.

El no... no saldrá de mí.

DON FRUTOS

Pues yo he de decir que sí
aunque me lleve Pateta.

ELISA

¡Bien está: nos casaremos!

DON FRUTOS

¡Bien: será usted mi mujer!

ELISA

Bien: usted tendrá el placer
de que los dos nos ahorquemos.

DON FRUTOS

¡Yo no!

ELISA

(Es como esa pared.)

¡No tiene usted al demonio!

Si es funesto el matrimonio,
la culpa será de usted.

Tanto a una mujer se apura...

DON FRUTOS

De bien a bien soy muy manso,
pero... Es que no soy tan ganso
como usted se lo figura.

ELISA

¡Oh! Ya veremos después
quien sufre más de los dos
y quién... ¡Soy mujer!... Adiós.

(Vase por la puerta de la izquierda.)

DON FRUTOS

¡Adiós! Soy aragonés.

Escena IX

DON FRUTOS.

Con la futura una lid,
otra con la suegra chocha...
¡Ay Frutos! ¡Ay Calamocha!...
¿Quién te ha traído a Madrid!

Escena X

DON FRUTOS. DON MIGUEL.

DON MIGUEL
Estoy resuelto.
(A DON FRUTOS que está de costado y en
actitud de cavilar.)
Buen hombre,
pase usted recado a don...
¡Es un nombre tan ramplón!...
Don Frutos.

DON FRUTOS
(Volviendo la cara.)
Ese es mi nombre.

DON MIGUEL
¡Ah, que es usted..., caballero!
Me ha sorprendido el hallazgo.
¿Quién conoce a un mayorazgo
en traje tan charanguero?

DON FRUTOS
Este traje es de mi agrado.

DON MIGUEL
Eso lo conoce un topo.

DON FRUTOS
Y a ningún alma de chopo
se lo he pedido prestado.

DON MIGUEL

¿Es ese el traje de boda?

DON FRUTOS

¿Le importa a usted? ¡Voto a quién...!

¿Se ha encargado usted también
de sastrear a la moda?

DON MIGUEL

No me tomo yo ese cargo
que excede al talento mío.
Traigo otro...

DON FRUTOS

Pues ¡al avío!
Diga usted.

DON MIGUEL

No seré largo.
Ya que nos vemos las caras,
cosa que yo no quisiera...

DON FRUTOS

Menos prosa. La madera
no está para hacer cucharas.

DON MIGUEL

¡Hola! ¡Me alza usted el gallo!
Me alegro, señor galán.

DON FRUTOS

Se lo alzaré al Preste Juan,
que ya de cólera estallo.

DON MIGUEL

Pues, señor, al grano.

DON FRUTOS

¡Oh!...

DON MIGUEL

Usted quiere que le den
a Elisa, pero también
aspiro a su mano yo.

DON FRUTOS

Bien, y a mí ¿qué se me da?...

DON MIGUEL

Somos dos; una es la bella;
casarnos los dos con ella...,
no puede ser.

DON FRUTOS

Ya.

DON MIGUEL

Pues ya.
Mas la salida es muy obvia.
Si uno al otro es importuno...

DON FRUTOS

¡Pues ya! De los dos el uno
se ha de quedar sin la novia.

DON MIGUEL

Si ella fuese de Cutanda
mereciera usted su afecto,
pero esa boda en proyecto
es una fusión nefanda;
y así, pues el buen sentido
en tales casos pronuncia,
haga usted formal renuncia,
y quedaré agradecido.

DON FRUTOS

Oiga usted y no haya riña.
No me importara un ardite
volver soltero a Belchite,
porque ¡es alhaja la niña!
Pero eso de que un compadre
con tal fuero me lo exija...
Primero... -poco es la hija-
me casara con la madre.

DON MIGUEL

Pues entonces, señor mío,
ya no queda otro recurso
que matarnos.

DON FRUTOS

¡Buen discurso,
como hay Dios! ¡Un desafío!

DON MIGUEL

¡Sí, señor, y pronto, al trote!

DON FRUTOS

A galope, si usted quiere.

DON MIGUEL

Diga usted qué arma prefiere...

Elija usted.

DON FRUTOS

Un garrote.

DON MIGUEL

Esa es arma de mal tono.

DON FRUTOS

Esa es la que yo manejo.

DON MIGUEL

Y es digna de ese aparejo,
mas no la adopta mi encono.

Sentencie nuestro proceso
o la pistola, o la espada...

DON FRUTOS

No, señor.

DON MIGUEL

O el sable...

DON FRUTOS

¡Nada!

Garrotazo y tente tieso.

DON MIGUEL

Pero ¿hemos de ser tan brutos ?...

DON FRUTOS

¡Leña! Ya que usted se empeña
en que haya camorra, ¡leña!

No hay más tu tía.

DON FRUTOS

¡Don Frutos!

DON FRUTOS

¡Don... usted!

DON MIGUEL

Con ese alarde
de atroz salvajismo inculto
quiere usted huir el bulto
a mi venganza, ¡cobarde!

DON FRUTOS

(Furioso y amenazándole con el puño.)
¡Yo cobarde! ¡Voto a briós!...

DON MIGUEL

(Poniendo mano a la espada y retirándola
inmediatamente.)
No demos aquí un escándalo.

DON FRUTOS

¡Yo cobarde! ¡Yo...!

DON MIGUEL

¡Seor... vándalo!,
ya nos veremos los dos.
Yo sabré...

DON FRUTOS

Si no mirara...

DON MIGUEL

Lo que he de hacer con un ente
como usted. Todo viviente
le ha de escupir en la cara.

Escena XI

DON FRUTOS

(A la puerta.)

Tengo un puño en cada brazo,
y si alguno me provoca,
antes que escupa su boca
la hundiré de un puñetazo.

¡Se fue! Señor, ¿hay conciencia
para hostigar tanto y tanto
a un hombre de bien? Un santo
perdería la paciencia.
¡Oh! Ya no reparo en nada.
¿Quieren que mi saña aborte?
Bien está. Yo haré en la corte
una que sea sonada.

(Entra en su cuarto.)

ACTO V

Escena I

DON REMIGIO. DON MIGUEL.

DON MIGUEL
¿Conque es verdad?

DON REMIGIO
Sí, a las dos
se firma el contrato.

DON MIGUEL
¡Lindo!

DON REMIGIO
Para esa hora están citados
el notario y los testigos.

DON MIGUEL
¡Y es la una y media! ¿Qué haremos?
Discurra usted un arbitrio.

DON REMIGIO
¿Qué sé yo...? Mal pleito es este.
No dio lumbre el desafío;
Elisa está resignada
al funesto sacrificio;
la vieja es inexorable...
Sólo nos queda un camino.

DON MIGUEL

¿Cuál?

DON REMIGIO

Que como otro Escipión
se venza usted a sí mismo
y abandone...

DON MIGUEL

¿Qué se entiende
abandonar? ¡Por el siglo
de mi madre...!

DON REMIGIO

(Mis orejas
corren otra vez peligro.)

DON MIGUEL

¡Ceder yo el campo! Primero
habrá en esta casa tirios
y troyanos.

DON REMIGIO

Norabuena,
mas -¡por los clavos de Cristo!-
¿qué consejo puede dar
en estos momentos críticos,
señor don Miguel, un hombre
tan amable y tan pacífico
como yo? Si se tratase
de un inocente artificio,
de una intriguilla venial,
¡vaya con Dios!; siempre he sido
complaciente, y manejable,
y amigo de mis amigos.
Pero cuando usted vacila
entre rapto y homicidio,
¿seré yo tan Barrabás
que le empuje al precipicio?
Mi consejo...

DON MIGUEL

Es de un menguado.

DON REMIGIO

Si será. Yo no me pico...

DON MIGUEL

¡Bueno fuera, siendo yo
el amado, el preferido,
que se llevase la novia
un bárbaro campesino!

DON REMIGIO

¡Es un horror! Pero ¿no hay
en Madrid jefe político?
Demanda al canto, depósito,
y es asunto concluido.

DON MIGUEL

Ya se lo he propuesto a Elisa,
pero es tan pobre de espíritu...

DON REMIGIO

Por no chocar con su madre,
por no exponerse al ludibrio
de las gentes y al escándalo...

DON MIGUEL

¿Qué escándalo ni qué niño
muerto? ¿Es escándalo usar
de su derecho legítimo?
¡Pero esas mujeres...!, ¡oh!,
cuando dan en un capricho...
Y... ¿qué sé yo?... Juraría
que aún ha de estar indeciso
su corazón de coqueta
entre uno y otro individuo.

DON REMIGIO

(Tal creo.)

DON MIGUEL

Ya no hay que andarse
por las ramas. Es preciso,
forzoso, urgente, matar
al aragonés maldito.

DON REMIGIO

¡Hombre, mire usted!...

DON MIGUEL

Él sale.
Me alegro mucho.

DON REMIGIO
(¡Dios mío!)

Escena II

DON REMIGIO. DON MIGUEL. DON FRUTOS.

DON FRUTOS
¡Hola, señor capitán!
Sea usted muy bienvenido.

DON MIGUEL
¡Eh! Cumplimientos a un lado,
que estoy hecho un basilisco.

DON FRUTOS
¡Qué bobada... y qué mal tono!

DON MIGUEL
¿Cómo...?

DON FRUTOS
Yo estoy muy tranquilo,
y aconsejo a usted que tome
mi ejemplo.

DON MIGUEL
No; yo he venido...

DON FRUTOS
Ya sé, con la misma tema
de armar camorra conmigo;
pero cuando uno no quiere...
no riñen dos. Esto es fijo.

DON MIGUEL
¿No? Yo sabré...

DON FRUTOS
Usted no sabe
lo que se pesca, amiguito.
Mejor sería, en lugar
de venirme a mí con libros

de caballería andante,
que pusiera usted su ahínco
en atraparme la novia.
¿No digo bien, don Remigio?

DON MIGUEL
¿Así me habla usted!

DON FRUTOS
Así.
Yo sé bien lo que me digo.
Los momentos son contados.
Dejémonos de litigios,
don Miguel, y procuremos
salir de este laberinto.
¿Le ha visto a usted la Marquesa?

DON REMIGIO
No, ni sabe que ha venido.
Se encerró en el tocador...

DON FRUTOS
Perfectamente. Pues ¡listo!
Guárdese usted de sus ojos.
No faltará un escondrijo...
Y mientras solo con ella
le digo cuántas son cinco,
cuide usted de que la chica
no se muera de fastidio.

DON MIGUEL
Pero...

DON FRUTOS
No hay pero que valga.
Ella sabe mis designios...
¡Ande usted!

DON MIGUEL
(En voz baja a DON REMIGIO.)
Ya capitula.
Me tiene miedo: está visto.

(A DON FRUTOS.)
Supongo que aquí no hay maula...

DON FRUTOS

Yo siempre he jugado limpio.

DON MIGUEL

(Volviendo la cabeza después de dar algunos pasos.)

Es que...

DON FRUTOS

¡Ande usted!

(Vase DON MIGUEL por la izquierda del foro.)

¡Aún se me hace
de pencas el señorito!

Escena III

DON FRUTOS. DON REMIGIO.

DON REMIGIO

Yo celebraré en el alma,
caro amigo, que usted logre
desbaratar esa boda;
porque, si vale mi pobre
dictamen, cuando no son
homogéneos los consortes,
es el matrimonio un símil
de los órganos de Móstoles.

DON FRUTOS

No, no es esa la mujer
que me conviene.

DON REMIGIO

¡Y sin dote!

DON FRUTOS

Eso no me importa un bledo,
pero tengo otras razones...

DON REMIGIO

¡Oh! Sobradas. Y pensar
que ella renuncie a la corte
y a sus... Para usted sería

pintiparada, de molde
una mujer... como yo.

DON FRUTOS

¿Cómo usted? ¿No es usted hombre?

DON REMIGIO

Quiero decir..., de mi genio,
de mis circunstancias; dócil,
servicial...

DON FRUTOS

(Para sí.) Mientras él viva
no faltará quien le abone.

(A DON REMIGIO.)

Pues lo que es a servicial,
ni usted, ni nadie en el orbe
me gana a mí. Mire usted
que tiene cuatro memoles...

DON REMIGIO

(¡Huy!)

DON FRUTOS

Trabajar un galán...,
¿eh?, para que otro le sople
la dama. ¿Eh?

DON REMIGIO

Yo convengo
en que es muy raro ese noble
proceder, famoso asunto
para mármoles y bronces.

DON FRUTOS

Mas no lo hago por virtud,
ni por miedo a los bigotes
del capitán pendenciero,
porque a mí nadie me tose;
lo hago por ver si me zafo
del apuro en que me ponen.
Líbreme yo de la novia
y de esa suegra o demontre,
y más que cargue con ambas
Perico el de los palotes.
Mas si no cede la vieja
a mis justas reflexiones,

y se mantiene en sus trece...,
¡pues!, como yo en mis catorce,
y al fin tengo que casarme,
juro a Dios y a los apóstoles
que he de romper la cabeza
a ese interesante joven.

DON REMIGIO

No permita Dios... Supongo
que para mí no habrá golpes.
Yo soy amigo de usted...
Más que amigo; soy su cómplice...

DON FRUTOS

¡Eh! Con usted no va nada.
Pero los minutos corren
que vuelan y la Marquesa
no viene. Aunque usted perdone,
don Remigio, ¿quiere usted
llamarla?...

DON REMIGIO

Con mil amores.

DON FRUTOS

Y luego...

DON REMIGIO

Entendido. Luego
querrá usted que me incorpore
con los otros y...

DON FRUTOS

Cabal.

DON REMIGIO

Pero me excusa un galope
mi señora la Marquesa.

(Saludando a la MARQUESA que llega.)

Muy servidor...

(A DON FRUTOS.)

A la orden.

Escena IV

DON FRUTOS. LA MARQUESA.

MARQUESA

¿Cómo es eso? ¡Aún está usted
de zamarra!

DON FRUTOS

¡Eh! No me estorba.

MARQUESA

¡Y va a venir el notario,
y los testigos!... ¡Qué sorna!

DON FRUTOS

Me alegro de ver a usted.
Tenemos que hablar a solas...

MARQUESA

¡Jesús! y están convidadas
más de cuarenta personas...

DON FRUTOS

No le hace...

MARQUESA

¿Qué dirán? Hecha
un ascua de oro la novia,
yo un brazo de mar, y el novio...

DON FRUTOS

Yo no gasto ceremonias.

MARQUESA

Bien estoy así. ¡En toilette
de calesero!

DON FRUTOS

¿Qué importa?

MARQUESA

Importa mucho. ¿Usted quiere
que se burlen de nosotras?

DON FRUTOS

Si usted toma mi consejo
podrá excusar esa mofa.

MARQUESA

¿Y qué consejo...? Sepamos...

DON FRUTOS

Que se deshaga la boda.

MARQUESA

¡Oh!... ¿Qué dice usted? ¿Salimos
con esa embajada ahora?

(Entreabren por dentro la puerta de la izquierda.)

DON FRUTOS

Aquí no hay más embajada
que la razón, y me sobra
por todas mis coyunturas.

MARQUESA

Don Frutos, basta de broma.

DON FRUTOS

Hablo de veras. Usted,
señora mía, no es tonta,
y bien habrá conocido
que el tal casamiento es droga.
Yo soy demasiado tosco
para dama tan preciosa;
no se cambian las costumbres
como se cambian las modas,
y nunca harán buenas migas
perro y gato en una alforja.

MARQUESA

¡Eh! ¡Como de esos milagros
hace el amor!

DON FRUTOS

¡Dale, bola!
No nos amamos nosotros:
¿lo entiende usted?; no, señora.
Yo lo sé de buena tinta;
esto es, de su propia boca,
y ella de la mía: ¿estamos?

Ni soy mudo, ni ella es sorda.

MARQUESA

Ella cumplirá, no obstante,
con los deberes de esposa...

DON FRUTOS

No diré yo lo contrario...
si la permiten que escoja;
porque ha de saber usted,
si por desgracia lo ignora,
que hay bigotes de por medio.

MARQUESA

¡Bobada! A usted se le antojan
los dedos huéspedes.

DON FRUTOS

No.

MARQUESA

¡Vaya!

DON FRUTOS

Hay moros en la costa.

MARQUESA

Cuando a mí nada me ha dicho
la niña...

DON FRUTOS

Teme la cólera
de usted.

MARQUESA

¿Por qué? Yo no fuerzo
su voluntad.

DON FRUTOS

Se equivoca
mi señora la Marquesa...,
por no decir otra cosa.

MARQUESA

Hablemos claro, don Frutos,
y diga usted sin tramoya

que retira su palabra.
¡Hombre sin pudor, sin honra,
sin fe...!

DON FRUTOS

¡Señora Marquesa!
No quiera usted que nos oigan
los sordos; tenga usted juicio,
y ahorremos una camorra.
A todos nos salva un no.
Veamos a quién le toca
pronunciarlo. Si yo diera
calabazas a la moza,
sobre faltar al respeto
del que está bajo una losa,
fueran ustedes silbadas
diez leguas a la redonda;
ella no lo soltará
si la llevan a la horca;
conque...

MARQUESA

¿Conque yo he de ser
quien cante la palinodia?

DON FRUTOS

Sí, señora, y yo consiento
que me ponga usted como hoja
de perejil, y me acuse
de haber roncado en la ópera...,
¡si tal!, y de haber comido
a cucharadas la sopa;
y más que salga también
a la colada la historia
del velador, y el abrazo,
y la zamarra, y las botas...
y más que sea preciso,
para que usted quede airosa,
compararme... ¿A quién diré?
Al bruto de Babilonia.

MARQUESA

No; ya es tarde. Yo no cedo.

DON FRUTOS

¿No?

MARQUESA

Mil veces no.

DON FRUTOS

¡Señora!

¡Mire usted que eso es ponerme
en el pescuezo una soga!

¡Mire usted que si me obliga
a que mi palabra rompa;

¡yo!, ¡un aragonés!, ¡ah!, juro
por mi padre que esté en gloria
que se ha de acordar usted
de don Frutos Calamocha.

MARQUESA

¡Bravatas! ¡Baladronadas!

DON FRUTOS

Pues ya que usted me provoca,
¡guerra!, ¡venganza!

(Sacando una cartera y de ella unos papeles.)

Aquí tengo

mi artillería. ¡Arda Troya!

MARQUESA

¡Cómo!

DON FRUTOS

Usted recordará

si no es flaca de memoria
que, cuando el marqués difunto
residía en Zaragoza,
para sacarle de empeños
le abrió mi padre su bolsa.

MARQUESA

Es verdad. Le prestó algunas
cantidades...

DON FRUTOS

Y no flojas.

(Mostrando a la MARQUESA un papel.)

Vea usted: ¡veinte mil pesos!

MARQUESA
(¡Dios mío!)

DON FRUTOS
Cuenta redonda.

MARQUESA
Pagaré...

DON FRUTOS
De eso se trata.
El documento está en forma.

MARQUESA
(¡Este hombre me va a perder!)
Más adelante...

DON FRUTOS
No, ahora.
Págume usted al momento,
o la casa se alborota
y ante el notario y testigos
digo que es usted tramposa.

MARQUESA
¡Ah, don Frutos!

DON FRUTOS
Y la pongo
por justicia.
¡Qué congoja!

DON FRUTOS
Y le embargo cuanto tiene
en la sala y en la alcoba...

MARQUESA
¡Jesús, qué hombre!

Escena V

LA MARQUESA. DON FRUTOS. JUANA.

JUANA
(Anunciando.) Los testigos,
el cura de la parroquia,
el notario...

MARQUESA
¡Justo Dios!

JUANA
El marqués de la Alcachofa...

MARQUESA
Voy... Que esperen un momento...

Escena VI

LA MARQUESA. DON FRUTOS.

MARQUESA
Tenga usted misericordia...

DON FRUTOS
¿La ha tenido usted de mí?
La venganza es muy sabrosa.

MARQUESA
¡Baje usted la voz!

DON FRUTOS
No puedo,
que el furor me desentona.
Todos sabrán...

(La MARQUESA cierra la puerta del foro.)

¿Cierra usted?
Pues levantaré la solfa.
O pagarme, o despedirme,
o he de hacer...

MARQUESA
¡Virgen de Atocha!...

DON FRUTOS

Una de púpulo bárbaro,
y aunque me gaste mil onzas
he de tener el consuelo
de que pida usted limosna.

MARQUESA

¡Basta! ¡No más! Yo recojo
la palabra de la novia,
y la mía.

DON FRUTOS

¡Eso!

MARQUESA

Y diré
que el novio no me acomoda.

DON FRUTOS

¡Así!

MARQUESA

Y diré la verdad,
porque es usted un idiota.

DON FRUTOS

¡Divinamente! Un abrazo
le daría a usted ahora.

MARQUESA

Mas ¿qué dirán los testigos...?
esto es lo que me sofoca,
y el notario, y tanta gente
convidada.

DON FRUTOS

Usted se ahoga
en poca agua. Ellos venían
a presenciar una boda...

MARQUESA

¡Y esa boda se ha frustrado!

DON FRUTOS

Pues ¿hay más que darles otra?

MARQUESA

¡Cómo!... ¿Con quién?...

DON FRUTOS

(Acabando de abrir la puerta de la izquierda.)

Verbigracia.

(Salen ELISA, DON MIGUEL, DON REMIGIO, y se arrodillan a los pies de la MARQUESA.)

DON MIGUEL

¡Señora!...

ELISA

¡Mamá!...

DON REMIGIO

¡Señora!...

Escena VII

LA MARQUESA. ELISA. DON FRUTOS. DON MIGUEL. DON REMIGIO.

MARQUESA

¿Qué veo! Aparta de aquí,
hija traidora.

ELISA

¡Perdón!...

MARQUESA

¡Qué horrible conspiración!

DON FRUTOS

Todo se gobierna así.

MARQUESA

¡Ah! ¡Me han burlado!

DON REMIGIO

¡Por Dios!...

DON MIGUEL

¡Ah, señora! Yo protesto...

MARQUESA

Pero ¿qué viene a ser esto?

(Viendo que también DON REMIGIO está arrodillado.)

¿Te has de casar con los dos?

DON REMIGIO

Cada cual en este asedio
hace el papel que le dan.
Este es el primer galán,
y yo... un parte de por medio.

MARQUESA

(Buscar un yerno es urgente
en este lance de honor,
y pues no hay otro mejor...,
cubramos el expediente.)

DON MIGUEL

Rica no será conmigo,
pero mi amor...

ELISA

¡Por piedad!...

DON FRUTOS

¡Por la negra honrilla!...

MARQUESA

¡Alzad!
Yo os abrazo y os bendigo.

DON FRUTOS

¡Viva! ¡Eso es ser madre! Ahora
que estamos todos contentos,
rompo yo mis documentos.

(Hace pedazos los papeles que sacó.)

Estamos en paz, señora.

MARQUESA

¡Tanta generosidad!
Me confunde usted, me abate...

DON FRUTOS

No tal. Pago mi rescate
y ¡viva la libertad!

DON REMIGIO
¡Oh pecho noble y sin hiel!

DON FRUTOS
Basta. Demos al olvido...

DON MIGUEL
¡Don Frutos!...

ELISA
(¡Qué necia he sido
en no casarme con él!)

DON FRUTOS
Ahora andemos a porrazos
si usted quiere, capitán.

DON MIGUEL
No; ya no tengo ese afán.

DON FRUTOS
(En actitud de brindarle con un abrazo.)
Pues...

DON MIGUEL
¡Venga usted a mis brazos!

(Se abrazan.)

DON REMIGIO
(Enternecido.)
El llanto inunda mi cara,
y siento una conmoción...,
una... ¡Bravo!... ¡Otra edición
del Abrazo de Vergara!

MARQUESA
Vamos a la sala presto,
que nos están esperando...

DON FRUTOS
Vayan ustedes andando...

DON REMIGIO

¿Y usted...?

DON FRUTOS

No es aquel mi puesto.

Yo voy a buscar un coche
que me vuelva a mi lugar.

MARQUESA

¿Ya se quiere usted marchar?

DON FRUTOS

Sí. No duermo aquí esta noche.

También yo entiendo, Marquesa,
algo de filosofía,
aunque tengo todavía
el pelo de la dehesa.

ELISA

Pero ¡dejarnos así...!

DON REMIGIO

Sin disfrutar del convite...

DON FRUTOS

¡Nada! ¡A Belchite, a Belchite!

La corte no es para mí.